

La “Cuestión Macedónica”*
Examen histórico
del problema
María Nystazópoulou-Pelekidou**

Nota preliminar

Este trabajo fue publicado por primera vez en 1988 con el propósito de informar ampliamente acerca de la “Cuestión Macedónica”, y sobre todo como un aporte al impulso de la investigación, que permita enfrentar mediante argumentos de base científica la intensiva propaganda de Skopje. En la conclusión del trabajo se señalaba entonces que “es de necesidad urgente examinar con minuciosidad y en sus detalles, con rigurosos criterios científicos, todos los temas relacionados con la ‘Cuestión Macedónica’, a fin de restituir la verdad histórica”.

Desde entonces, los desarrollos vertiginosos ocurridos hicieron indispensable la segunda edición, actualizada y complementada sobre la base de los sucesos del día. Esta segunda edición se difunde paralelamente con la traducción al inglés, el francés y el alemán por la Universidad Jónica. Los mapas fueron diseñados por el señor Ioannis Diamantópoulos, cartógrafo de la Universidad de Ioannina, a quien agradezco.

Atenas, junio 1992

M.N.P.

- * Traducción del griego por Alejandro Zorbas D.
Profesora de la Universidad de Ioannina. Miembro del Comité de
- ** Administración de la Universidad Jónica.

La "Cuestión Macedónica" constituye un asunto mayor y multifacético que presenta numerosos aspectos y muchos problemas políticos, étnicos e históricos. En los decenios recientes este asunto se reavivó, adquiriendo en la actualidad dimensiones peligrosas. Empero, no se trata sólo de un problema de nuestra época, sino que se remonta al siglo XIX y de manera concreta al período que sigue inmediatamente a la Revolución Griega de la Independencia de 1821.

Inicialmente el asunto surgió del lado de los búlgaros, y en especial de los búlgaros de la diáspora, quienes en su afán de obtener la rehabilitación nacional alegaron reivindicaciones territoriales en Macedonia. Tales tendencias nacionalistas búlgaras se vieron reforzadas significativamente con la creación del Exarcado búlgaro (1870)¹, y sobre todo merced al Tratado de San Estéfano (marzo 1878) que anexaba la Macedonia Septentrional y Central a Bulgaria. Ciertamente el Tratado de Berlín (junio/julio 1878) restableció la soberanía musulmana en la región².

Pero la provisoria cesión de territorio macedónico a los búlgaros alentó las demandas reivindicativas, en tanto que la fundación del Principado búlgaro (1878) y la anexión de facto de Rumelia Oriental por Bulgaria (1885) creó nuevos centros de propaganda, que hacia fines del siglo llevaron a la formación de la Organización Macedónica Revolucionaria Interna (EMEO, 1893) y del Comité Central, los cuales pusieron en práctica sistemas violentos y de intervención armada, frecuentemente con la tolerancia de las autoridades otomanas.

Desde fines del siglo XIX datan también los esfuerzos de Serbia por tener un corredor libre al mar Egeo, junto con sus tentativas de captar a la población de habla eslava de Macedonia Noroccidental infiltrando a la Iglesia y a la educación, así como las reivindicaciones de los rumanos sobre los griegos de idioma valaco; incluso las exigencias de los albaneses a fines del siglo XIX comprendían en su programa autonomista los vilayatos de Monastir y Tesalónica³. Sin embargo, en todas estas reivindicaciones territoriales o de otra índole, jamás se sostuvo la idea de la existencia de una nacionalidad macedónica separada. La intromisión de las potencias europeas y el esfuerzo de los Estados de Europa Central por penetrar en la región, agravaron a comienzos del siglo XX la crisis. La crisis condujo a la Lucha Macedónica (1904-1908) y a las dos Guerras balcánicas (1912-1913), las que tuvieron por resultado la liberación de Macedonia del yugo turco y el reconocimiento del predominio del helenismo en la región, a través de la anexión de la mayor parte de Macedonia a Grecia.

1 El firmán fundacional limita las fronteras del Exarcado al vilayato del Danubio, con excepción de ciertas ciudades y regiones con población claramente griega, como Filipópolis, Varna, Anchialo, Mesimbria y otras. Sin embargo, el firmán incluía un artículo controvertible, el cual estipulaba que en el futuro podrían ser puestas bajo la jurisdicción del Exarcado otras provincias de los vilayatos de Salónica y Monastir, si lo pedía la totalidad o al menos los dos tercios de los habitantes. Esta cláusula, como era natural, causó posteriormente numerosas fricciones entre griegos y búlgaros y choques armados, por cuanto ella

se convirtió en instrumento de propaganda política. Acerca del establecimiento del Exarcado búlgaro y sus repercusiones, véase María Nystazópoulou-Pelekidou, *Los pueblos balcánicos. De la conquista turca a la emancipación nacional, siglos XIV-XIX*. Salónica 1991, pp. 213-222.

2 Sobre el tratado de San Estéfano, el Tratado de Berlín y sus repercusiones, véase entre otros M. Láscaris, *La Cuestión de Oriente, 1800-1923*, Salónica 1948, pp. 291-300. María Nystazópoulou-Pelekidou, *ob. cit.*, pp. 262-272.

3 *Ibíd.*, p. 287.

La prosecución de los fines búlgaros siguió bajo otras formas, tanto en la época de Entreguerras como después de la Segunda Guerra Mundial. Pero entonces surgió una nueva y radicalmente revisada política yugoslava con la aplicación de un programa integral que pretendía plantear la existencia de una Nación Macedónica aparte. Hoy en día, tras la disolución de Yugoslavia, el problema se ha agudizado desde el momento en que la otrora República autónoma de Skopje aspira a ser reconocida por la comunidad internacional como Estado independiente con el espurio nombre de Macedonia.

En el presente estudio no me es posible examinar todos los temas mencionados; existen, sin embargo, una importante y amplia bibliografía al respecto⁴, pese a que determinados aspectos de la cuestión no han sido esclarecidos aún ni se ha hecho un aprovechamiento sistemático y objetivo de los archivos y otras fuentes. Aquí procuraré dar una visión histórica actualizada y lo más esclarecedora posible del problema, tal como se presenta luego de la Segunda Guerra Mundial y hasta nuestros días⁵.

I

La evolución histórica del asunto y la posición de Skopje

Después del término de la Primera Guerra Mundial, en 1918, se logró la unión de los pueblos eslavos meridionales en un Estado con el nombre de “Reino de los serbios, croatas y eslovenos”, el cual en 1931 fue cambiado por el de “Reino de Yugoslavia”. Preciso es anotar que la creación

4 Selectivamente anoto: N. Vlajos, *La Cuestión macedónica como fase de la Cuestión de Oriente, 1878-1908*, Atenas 1953. L.S. Stavrianos, *Balkan Federation. A History of the Movement toward Balkan Unity in Modern Time*, Hamden-Connecticut 1964, y especialmente el cap. 6 “Macedonia versus Balkan Unity (1878-1902)”, pp. 123-151, con la bibliografía respectiva. D. Djordjević, *Révolutions nationales des peuples balkaniques, 1803-1914*, Belgrado 1965 (para Macedonia en particular, pp. 105-109, 146-150, 166-175, y 194 y sig.) D. Dakin, *The Greek Struggle in Macedonia, 1897-1913*, Salónica 1966. K. Vacalópoulos, *El helenismo septentrional durante la fase inicial de la lucha macedónica (1878-1894)*, Salónica 1983. *Ibíd.*, *Historia moderna de Macedonia (1830-1912)*, Salónica 1986. N. Martis, *La falsificación de la historia de Macedonia*, Atenas 1983, e infra notas 93 y 94. Véase también las publicaciones correspondientes de la Sociedad de Estudios Macedónicos y del Instituto de Estudios

Balcánicos, así como los artículos en las rev. *Makedoniká y Balkan Studies*. La bibliografía búlgara y yugoslava sobre el tema es muy extensa: específicamente véase las presentaciones, la crítica de libros y las traducciones en las ediciones bibliográficas del Instituto de Estudios Balcánicos y en la revista *Balkan Studies*.

5 La posición oficial de la “Macedonia” yugoslava está expuesta en las ediciones del “Instituto de Historia Medieval” de Skopje y especialmente en la obra en tres tomos *Istorija na Makedonskijot Narod (= Historia de la nación macedónica)*, Skopje 1969. Para un examen detallado del tema véase Ev. Kofós, *Macedonia en la historiografía yugoslava*. Publicaciones de la Sociedad de Estudios Macedónicos, N° 24, Salónica 1974, del que extrae valiosos elementos. Véase del mismo, *La lucha macedónica en la historiografía yugoslava*, Salónica 1987.

de este Estado, que no tenía homogeneidad étnica, así como su posterior sustentación, fue principalmente obra de Francia y de la política exterior francesa: apoyando la creación de un poderoso Estado en esa área neurálgica, de un Estado aliado y sostenedor de su política, Francia se proponía en primer lugar alzar una barrera contra la expansión de Austria y, en seguida, contener la influencia y penetración alemanas⁶.

Tras el término de la Segunda Guerra Mundial, dentro del marco de la reorganización del hasta entonces Estado de Yugoslavia en República Popular Federal, el 31 de enero de 1946, se fundaron seis repúblicas populares (las que posteriormente fueron rebautizadas como repúblicas socialistas): Eslovenia, Croacia, Bosnia-Herzegovina, Montenegro, Serbia y Macedonia⁷.

Esta división perjudicó sustancialmente a Serbia: mientras Eslovenia y Croacia mantuvieron su unidad, Serbia se despedazó en tres repúblicas autónomas, reduciéndose⁸. Probablemente se trataba de la respuesta de Croacia a la posición de liderazgo que Serbia había sustentado en el pasado⁹, sobre todo durante la época de Entreguerras¹⁰, posición que se basaba en la tradición histórica y en las luchas del pueblo serbio.

Con el establecimiento de la república autónoma de Macedonia, que cubre el 10,5% del área total de la antigua Yugoslavia (y tiene hoy alrededor de 2.000.000 de habitantes), el gobierno yugoslavo perseguía dos cosas: a) Reforzar Yugoslavia Meridional de modo de lograr alejar efectivamente toda influencia o intención búlgara en esa región —porque indudablemente la presencia búlgara en dicha área era fuerte y las tendencias pro búlgaras eran poderosas¹¹. b) Hacer de Macedonia en su totalidad —es decir no sólo la parte yugoslava— el eslabón conjuntivo para la creación de una Federación de los pueblos balcánicos. Este segundo objetivo también lo había perseguido Bulgaria durante el período de Entreguerras. Es característico al respecto cuanto escribe en sus memorias Xristo Tatarchev, Presidente del Comité Central de la

6 Véase María Nystazópoulou-Pelekidou, *Fenómenos nacionalistas y tendencias separatistas en los Balcanes. Las causas históricas*, Comunicaciones Científicas-Conferencias, I (1990-1991), Comité Helénico de Estudios de Europa Suroriental, Atenas 1991, p. 28.

7 En general, véase E. Hösche, *The Balkans. A Short History from Greek Times to the Present Day*, trad. ingl., Londres 1972, pp. 171 y 174. M. de Vos, *Histoire de la Yougoslavie*. "Que sais je?" N° 675, París 1965, pp. 111 y sig. Para el cambio de nombre, p. 126.

8 Aparte de las repúblicas autónomas que se desprendieron de Serbia, dentro de los límites de la República de Serbia fueron creadas la provincia de Vojvodina y la región de Kosyfopedion (Kosovo) - Metohija, que posteriormente se hicieron autónomas. Desde entonces Serbia posee una extensión de 88.361 km², es decir, el 34,5% del área total de Yugoslavia, en tanto que en el período de entre-

guerra excedía del 60%. Véase también M. de Vos, *ob. cit.*, p. 112.

9 Después de la Revolución Serbia (1804-1830) y del establecimiento del principado serbio autónomo (1834), Serbia se propuso desempeñar un papel de líder entre los pueblos yugoslavos, así como entre todos los Balcanes. Esta política se expresó mediante el *Načertanije*, el "Plan" que elaboró Elías Garašanin en 1844 y que constituyó la línea conductora de la política exterior de Serbia durante todo el siglo XIX. Cf. M. Láscaris, *La Cuestión de Oriente*, p. 200. M. Nystazópoulou-Pelekidou, *Los pueblos balcánicos*, pp. 199 y sig. Cf. también D. Djordjević, *Révolutions nationales*, pp. 73 y sig.

10 Acerca de la política "hegemónica serbia" después de la Primera Guerra Mundial, véase M. de Vos, *ob. cit.*, pp. 97 y sig.

11 Véase Ev. Kofós, *Macedonia en la historiografía yugoslava*, pp. 6-7 con las notas.

EMEO (Sofía, 1928): “Pensamos que una Macedonia autónoma podría más tarde unirse más fácilmente con Bulgaria, o si esto fuera irrealizable, que podría convertirse en el vínculo de unión de una Federación de los Pueblos Balcánicos”¹². Después de la Segunda Guerra Mundial, Stalin trató de crear una Federación de los Estados Balcánicos e, incluyendo a Grecia en ella, penetrar en el Egeo —una Federación en la cual la Unión Soviética tendría el control total. En este intento, y dado que Macedonia constituía la manzana de la discordia y era la causa de fricciones entre Yugoslavia y Bulgaria, Stalin procuró mediante el plan Stalin-Tito-Dimitrov utilizar a Macedonia como eslabón unificador, desprendiéndola de los dos países que la reclamaban. Pero después de la ruptura de Tito con la Unión Soviética (1948), el caudillo yugoslavo adoptó el plan de Stalin en beneficio propio, apartando, naturalmente, a Bulgaria.

El fragmento que en 1946 constituyó la Macedonia Yugoslava, previamente se denominaba “Serbia Meridional” o “Vardarska Banovina”¹³. El nombre Macedonia y macedonios no se utilizó jamás hasta entonces en la nomenclatura de Yugoslavia ni en las estadísticas yugoslavas. De 1946, los yugoslavos llamaban a la república autónoma de Skopje “Macedonia del Vardar” (**Vardarska Makedonia**), en tanto que a la Macedonia griega la denominaban “Macedonia del Egeo” (**Egeiska Makedonia**) y a la pequeña sección búlgara, “Macedonia del Pirín” (**Pirinska Makedonia**).

A esta recién fundada república popular quisieron darle una base política y étnica separada. Como es sabido, las características principales de una nación son la unidad del país (el sentido de la patria común) y de la organización política, la lengua, la religión, la herencia cultural asociada a un pasado común y a fines comunes para el futuro, y principalmente la conciencia común —características que aisladas no son suficientes ni indispensables, pero cuya combinación configura la identidad distintiva de una nación. Tales características procuraron conferirle a la república de “Macedonia”. Es decir, quisieron fabricar una nación. Los medios que utilizaron fueron los siguientes¹⁴:

1. *Organización estatal separada*: Todos los organismos estatales locales que se crearon, con centro en Skopje, dentro del marco del gobierno federal de Yugoslavia, fueron llamados “Macedónicos”: “Gobierno Macedónico”, “Parlamento Macedónico”, etc. Así, el término adquirió una nueva dimensión política y estatal, que con el tiempo quedó establecido.

2. *Lengua particular*: Mediante la Constitución Yugoslava se reconoció como idioma oficial un dialecto local, se le llamó “Macedónico” y fue considerado equivalente al serbocroata

12 Macedonia. *Documents and Material*, Sofía 1978, pp. 661-662. Cf. Ev. Kofós, *La lucha macedónica*, ob. cit., pp. 22-23. Debe hacerse notar que ni en los textos de Tatarchev ni un poco antes, en 1924, en el Congreso Comunista se hizo mención sobre nacionalidad macedónica: véase M. Papaconstantinou, *Macedonia después de la lucha macedónica*, Atenas 1992, esp. p. 35.

13 El nombre *Vardarska Banovina* es el resultado de la reorganización de 1931. Entonces fueron abolidos los antiguos nombres y las divisiones

administrativas, y simultáneamente con la denominación de Yugoslavia como reino (véase supra, p. 9), el Estado fue organizado en nueve *banovinas* (administraciones), las cuales tomaron el nombre del río que las atravesaba. De esta manera, la nueva constitución procuró erradicar el localismo y la antigua división en grupos étnicos, y al mismo tiempo borrar las antiguas fronteras. Cf. M. de Vos, ob. cit., p. 100.

14 Véase Ev. Kofós, *Macedonia...*, p. 8.

y el esloveno¹⁵. Este dialecto, que hasta entonces se consideraba dialecto de la lengua búlgara, fue "purificado" de elementos lingüísticos que pudieran en el futuro crear conflictos, convirtiéndose en el idioma oficial de la región y en el idioma que a partir de entonces se enseña en las escuelas. De este modo, cualquiera que hubiese sido la lengua o el dialecto que los niños hablaban en sus casas, ellos comenzaron a acostumbrarse y a utilizar esta lengua. La nueva generación de postguerra de la región adquirió así un nuevo instrumento lingüístico, que fue impuesto "desde arriba" por la voluntad estatal y con intencionalidad política.

3. *Iglesia independiente*: Pese al hecho de que la concepción del mundo comunista no acepta a la religión, el sentimiento religioso estaba hondamente enraizado en los habitantes de la zona y la Iglesia estaba estrechamente ligada con la tradición histórica de ellos. Por eso en 1964, con la intervención del partido, se estableció la "Iglesia Macedónica Autocéfala", con asiento en Ochrida, no obstante las enérgicas reacciones del Patriarcado serbio. Esta emancipación constituyó una manifiesta violación de los cánones legales de la Iglesia Ortodoxa y se llevó a efecto con el fin de fortalecer la autonomía de "Macedonia" frente a Serbia —autonomía que se expresaba mediante la consigna "Un Estado, una Iglesia, una Nación"¹⁶.

4. *Nacionalidad separada*: Para satisfacer este último punto, así como para consolidar su base política y reforzar sus objetivos políticos más generales, era indispensable que la población de la región adquiriera conciencia de que los macedonios, en su conjunto, constituyen una nacionalidad aparte. Con este propósito se propusieron configurar y propagar entre los habitantes de Yugoslavia Meridional una conciencia nacional "macedónica". En este intento era imprescindible proyectar un pasado histórico propio, "fabricar" una historia "macedónica". Con este fin se movilizaron los historiadores y se creó en Skopje la "Fundación de Historia Nacional", la que inmediatamente formó sus cuadros con numerosos científicos, quienes comenzaron a llevar a efecto extensas investigaciones en bibliotecas y archivos, concentrando una enorme cantidad de material¹⁷ y publicando libros y revistas a un ritmo impresionante¹⁸. Mediante sus estudios y sus ediciones, procuraron reconstruir y reinterpretar los datos históricos, de modo que correspondieran a sus fines.

Su primer objetivo era cortar todo vínculo de los llamados "macedonios" con los búlgaros así como con los serbios, y persuadir al pueblo de que pertenece a una nacionalidad eslava aparte,

15 Véase N. Andriotis, *La República Federativa de Skopje y su lenguaje*, Salónica 1960, reedición 1992 (se editó por primera vez en inglés en 1957, *The Federative Republic of Skopje and its language*, 2ª ed. 1966).

16 Véase J. Papastazis, "L'autocephalie de l'Église de la Macédoine Yougoslave", *Balkan Studies* 8 (1967), pp. 151-154.

17 Ya en 1976 Ev. Kofós, *Macedonia...*, pp. 13 y sig., observaba: "En el lapso de unos pocos años reunieron en Skopje cientos de miles de microfílm de archivos estatales, privados y eclesiásticos que se refieren de alguna manera a Macedonia. Sin escatimar medios materiales, fotografiaron también miles de páginas de

antiguas ediciones, libros, folletos y diarios". Así crearon un gigantesco archivo relacionado con Macedonia, no obstante que, desde luego, este material no podría de ningún modo servir de apoyo al punto de vista de la existencia de una Nación Macedónica separada.

18 Para las primeras publicaciones, véase Ev. Kofós, *Macedonia...*, p. 9 y n. 1-2. De estas publicaciones la más básica es la *Istorija na Makedonskijot Narod* que he mencionado (véase supra, p. 9, Nº 1). Está en preparación una segunda edición voluminosa de esta obra, puesto que la primera se considera sobrepasada ya.

la “macedónica”. De este modo debía “purificarse” la historia de la región, así como la lengua, no sólo de todo elemento búlgaro sino que serbio también. Todos los antecedentes históricos búlgaros y serbios relacionados con esa área —sea que se tratara de hechos históricos, de personas, de actividades y trabajos intelectuales— debían rebautizarse como “macedónicos”¹⁹ para que pudieran encajar en la nueva historia “macedónica” que ahora se estaba construyendo, y si no concordaban con el nuevo esquema histórico y con las nuevas líneas directrices, debían repudiarse como hostiles²⁰.

El segundo objetivo era la deshelenización de Macedonia y de la historia macedónica mediante la minimización de la presencia griega en esa región y con la alteración o distorsión del papel y especialmente de la contribución espiritual del helenismo, del clero ortodoxo griego y de las escuelas griegas.

El tercer objetivo consistía en la investigación, construcción y proyección del desarrollo histórico del llamado “pueblo macedónico”, con el propósito de demostrar la identidad nacional separada de los “macedonios”, así como su cohesión y su continuidad desde la antigüedad hasta hoy. Preciso es señalar que este intento siguió lo opuesto al método natural: es decir, comenzaron estudiando la historia más reciente y después voltearon al estudio de la Antigüedad²¹.

El cuarto objetivo era la creación de una Gran Idea²² que sensibilizaría a la multitud. Así, los historiadores de Skopje comenzaron a declarar que Macedonia, en su conjunto, es un país eslavo tanto respecto de su tradición histórica como en cuanto a su composición étnica. Por eso debía unirse y formar un Estado unificado. Después de la Segunda Guerra Mundial sólo una sección de Macedonia, la yugoslava, se restableció nacionalmente en el marco de la Federación Yugoslava. Las otras dos, Macedonia del Egeo y Macedonia del Pirín, deberían restaurarse a su vez, es decir, unirse con la Macedonia yugoslava²³.

De aquí parte una enfática distorsión no sólo de los hechos históricos sino también de los datos aritméticos y estadísticos contemporáneos, que se refieren a la composición de la población de la Macedonia helénica²⁴.

El esquema histórico que construyeron y proponen los historiadores de Skopje, es, en líneas generales, el siguiente:

Dado que la aparición y el establecimiento de los eslavos en la región tuvo lugar durante la

19 Los ejemplos son múltiples. Como característico refiero que la obra de los hermanos Constantino y Demetrio Miladinov, *Balgarski Narodni Pesni* (=Canciones populares búlgaras), que se publicó en Zagreb en 1861 y tuvo amplia difusión, fue reeditada recientemente en Skopje, pero con su nombre original cambiado por *Makedonski Narodni Pesni* (Canciones populares macedónicas).

20 Ev. Kofós, *La lucha macedónica...*, p. 4 y n. 7.

21 *Ibíd.*, *Macedonia...*, p. 11.

22 Acerca del término, ver *Ibíd.*, p. 11.

23 *Ibíd.*, pp. 11-12.

24 Véase E. Zografski, *Egeiska Makedonia*, Skopje 1951, p. 50. A fin de que el carácter helénico de la Macedonia griega fuera puesto en duda, fabricaron un censo para el año 1941 en donde se sostiene que en ese entonces en la Macedonia helénica vivían los siguientes grupos: 258.000 “macedonios”, 250.000 griegos, 210.000 karamanios (es decir, poblaciones que llegaron de Asia Menor por obra del intercambio de población), 80.000 armenios, 74.000 lazes y otros. En estas estadísticas no se incluye la población de Salónica, de Calcídica y de la prefectura de Kozani, en cuyo caso habría sido más difícil falsificar las cifras (Cf. Ev. Kofós, *Macedonia...*, p. 12).

Edad Media, los eslavos de Skopje no podían presentar antiguos pergaminos en esa área. De otro lado, el hecho de que la historia de Macedonia Antigua y la obra de Alejandro el Grande fueran mundialmente conocidas y tuvieran gran resonancia²⁵, constituían un poderoso obstáculo a su propaganda. Por eso se consideró necesario poner en duda el carácter helénico de la Antigua Macedonia. Así, pregonan que los antiguos macedonios no eran griegos sino que una tribu iliria. Sus reyes no fueron griegos sino "filohelenos" solamente. La clase dirigente se helenizó con el tiempo, pero el pueblo permaneció siendo "macedónico", es decir ilirio, no griego. Alejandro Magno no era griego, no difundió la civilización griega sino "el nombre de Macedonia". En la época de los diádocos, los sucesores, debido a que se utilizaron muchos griegos como esclavos y soldados mercenarios, comenzó gradualmente la helenización de la región, sobre todo entre las capas superiores de la población²⁶.

En los años medievales, los eslavos se establecieron en Macedonia, donde, según la teoría de Skopje, exterminaron a gran parte de la población nativa y asimilaron al resto.

De tal modo, en pocos años Macedonia se convirtió en eslava. Debido justamente a que esas poblaciones indígenas no eran griegas sino ilirias, los eslavos que se radicaron en Macedonia se unieron con este elemento no helénico y así adquirieron raíces antiguas, independientes de toda presencia griega. De esta manera, ellos se apropian no sólo de la historia, sino que al mismo tiempo de las obras de la civilización que se asocian con esa área.

Paralelamente, los historiadores de Skopje minimizan la presencia búlgara, pues sostienen que la expansión del primer Estado búlgaro en territorio macedónico fue transitoria y superficial y no podía bulgarizar a los "macedonios", quienes permanecieron como una tribu eslava separada. Característico es el caso de Samuel, que mediante una revolución logró fundar un Estado independiente con su centro inicialmente en la inaccesible región de Macedonia Noroccidental, se proclamó "rey de los búlgaros" (977-1014) y se convirtió en peligroso adversario de Bizancio y del emperador bizantino Basilio II Bulgaroctono. Según los historiadores de Skopje, el Estado de Samuel era "macedónico", puesto que los eslavo-macedonios constituían el elemento étnico predominante y no tenían ninguna relación con los búlgaros. Y Samuel, quien según sabemos era hijo de un funcionario bizantino, sería "macedonio", ya que era gobernante de un Estado "macedónico"²⁷. Sin embargo, como acertadamente advierten los búlgaros, Basilio II fue llamado Bulgaroctono (matador de búlgaros) y no Macedonióctono²⁸.

Los historiadores de Skopje pretenden incluso que Constantino, Cirilo y Metodio, los dos apóstoles de los eslavos, eran "macedonios", y por consiguiente eslavos, puesto que nacieron en Salónica, en donde entonces "la población nativa era eslava y donde todos hablaban una lengua

25 Véase W. Wilcken, *Alexandre le Grand*, París 1952, p. 15: "Alejandro el Grande pertenece a la pequeña minoría de los hombres que iniciaron una nueva era en la Historia universal. Tal vez incluso sea el único que estampó al mundo con el sello de su voluntad personal, con una fuerza tal que el progreso de la humanidad quedó bajo su influencia durante muchos siglos".

26 Cf. *Istorija na Makedonskijot Narod*, vol 1, cap. 20, esp. p. 45 (Cf. la crítica de P. Charanis, *Balkan Studies* 13, 1972, pp. 166-168). Cf. Ev. Kofós, *Macedonia...*, pp. 15-16.

27 *Istorija na Makedonskijot Narod*, vol. 1, p. 117.

28 Véase *Makedonskijot Vapros*, Sofía, noviembre 1968, trad. griega publ. Instituto de Estudios Balcánicos, p. 9.

puramente eslava²⁹. Por eso también la lengua en la que ambos hermanos basaron su alfabeto fue la “eslavomacedónica” o “protomacedónica”. En consecuencia, los yugoslavos macedonios de hoy son descendientes directos de estos “protomacedonios”, quienes divulgaron las letras y la civilización en todo el mundo eslavo³⁰. Debe anotarse que los términos “eslavo-macedonios”, “protomacedonios” son invención de Skopje y no hay testimonio de ellos en ninguna fuente de la época ni han sido propuestos por otros escritores.

En cuanto a las obras de arte, arquitectura y pintura creadas en esa región, se presentan como obras de un arte “macedónico” separado³¹, no obstante que su estilo y ritmo es claramente bizantino. Este arte “macedónico” no debe confundirse con la llamada “Escuela Macedónica”, de la que incluso se apropian y tergiversan.

Respecto de la época del dominio turco, sostienen que, por razones políticas y sociales y sobre todo debido a la política del Imperio otomano que diferenciaba a los súbditos del Estado a base de la religión y no de la procedencia nacional, así como debido a los privilegios del Patriarcado Ecuménico y *el poder asimilador del clero griego, se borró la memoria histórica de los “eslavo-macedonios” y junto con ella su conciencia nacional también. Y a causa de que múltiples privilegios estaban en manos de los helenos, muchos “eslavo-macedonios” se vieron obligados a aparecer como griegos. En la época de las luchas por la independencia y de la restauración nacional, los “eslavomacedonios” combatieron al lado de los griegos. Incluso no vacilan en apropiarse de apellidos de héroes, como de Marco Botsaris, al que presentan como “macedonio”, llamándolo Marko Botsvarot de Prilep³².*

El despertar nacional del “pueblo macedónico” comenzó, según los historiadores de Skopje, las primeras décadas del siglo XIX y culminó a fines de la centuria con la fundación de la Organización Macedónica Revolucionaria Interna en 1893 (que en realidad era una organización búlgara) y a principios del siglo XX con la lucha armada. Entonces los eslavomacedonios llevaban a cabo una batalla “en muchos frentes”, no sólo contra griegos, búlgaros y serbios y los países vecinos respectivos que querían incorporar a aquéllos a sus dominios, sino también en contra del Imperio otomano y del sistema social que aquél personificaba. Esta lucha apuntaba hacia la creación de un Estado macedónico independiente, pero ese objetivo no se logró entonces. Sólo en 1944 fue liberada una parte de Macedonia, convirtiéndose en república autónoma dentro del marco de la Federación Yugoslava³³.

Tal es, en líneas generales, el esquema que presentan los historiadores de Skopje. Consideré apropiado resaltarlo, porque debía aparecer en toda su magnitud la falsificación de la Historia, la adulteración y alteración de los hechos históricos.

29 Véase P. Meljković-Pepk, “L’architecture chrétienne chez les slaves Macédoniens à partir d’avant la moitié du IX^e siècle jusqu’à la fin du XIII^e siècle”, *The 17th International Byzantine Congress. Major Papers* (Washington D.C., August 3-8 1986), New York 1986, p. 483.

30 Véase D. Vlahov, *Makedonija. Momenti od Istorijata na Makedonskijot Narod* (Macedo-

nia. Momentos de la historia del pueblo macedónico), Skopje 1950, pp. 11-12 (trad. griega publ. Instituto de Estudios Balcánicos).

31 Cf. P. Miljković-Pepk, *ob. cit.*, pp. 483-496.

32 D. Vlahov, *Macedonija...*, p. 10, Cf. Ev. Kofós, *Macedonia...*, pp. 20-21.

33 Véase en detalle Ev. Kofós, *La lucha macedónica*, pp. 9 y sig. y pp. 51-56.

II Los testimonios de las fuentes y los hallazgos de la ciencia

Antes de tratar de mostrar cuál es la realidad histórica sobre la base de los datos de las fuentes, quisiera recalcar que toda la posición de Skopje descansa en dos errores metodológicos muy graves.

El primero se refiere a los términos *Macedonia-macedonios*, que los historiadores de Skopje utilizan con un sentido nacional, aun cuando son términos puramente geográficos, como son, por ejemplo, las palabras epirota o peloponense³⁴. En las obras editadas en Skopje y especialmente en la *Historia de la nación macedónica*, ellos usan hábilmente los vocablos eslavo-macedonios, a veces, y otras simplemente macedonios, de modo de provocar confusión y finalmente para que —“imperceptiblemente” como diría Kavafis— los términos Macedonia-macedonios sean aceptados como indicativos de una nacionalidad separada. Sin embargo, según dijimos, estos términos jamás adquirieron significado nacional. Ni antiguamente ni en los años más recientes: en las fuentes, en las descripciones de viajes, en los documentos diplomáticos, en los censos del Imperio otomano³⁵, etc., el término macedonio denota siempre al habitante de Macedonia —sustancialmente al habitante griego, ya que a los habitantes búlgaros de Macedonia usualmente los llamaban “bulgaromacedonios”, es decir búlgaros de Macedonia, para diferenciarlos de los búlgaros de Bulgaria y del Imperio búlgaro. De otra parte, el hecho de que se utilizan los términos

34 Debe advertirse que durante la época bizantina estos términos tenían también un significado administrativo. En el período protobizantino, la provincia de Macedonia con sede en Salónica pertenecía a la prefectura (*praefectura*) de Illyricum y se extendía aproximadamente hasta los límites geográficos de la Macedonia “mayor”: véase Angeliki Konstantakopoulou, *Geografía histórica de Macedonia* (s. IV-VI), Ioánnina 1984, pp. 19-26, con la bibliografía más antigua. En la época mesobizantina, con el cambio de la organización administrativa y la generalización del sistema de los *themas*, se creó el *thema* de Macedonia, que se señala por primera vez en 802 y que se extendía al oriente del río Nestos en una gran parte de Tracia, es decir, no se identificaba con los límites geográficos de Macedonia. Un poco más tarde se estableció el *thema* de Tesalónica que se extendía a Macedonia Central y Occidental, y el *thema* de Strimón en Macedonia Oriental.

35 Véase la edición de Hr. Andonov-Polianski, *Britanski Dokumenti za Istorijata na Makedonskijot Narod* (= Documentos británicos sobre la historia del pueblo macedónico), I. 1797-1839, Skopje 1968, en donde, a pesar de los esfuerzos por distorsionar nombres y hechos, el estudioso objetivo no podría encontrar en estos documentos de los cónsules británicos, de agentes o viajeros, la menor indicación de la existencia de un “pueblo macedónico”. Hay referencias solamente a griegos, turcos, búlgaros, serbios y albaneses, así como a Macedonia como unidad geográfica. Cf. la crítica de libros de A. Angelópoulos, *Balkan Studies* 9 (1968), pp. 559-561. Véase también Ev. Kofós, *Macedonia...*, p. 6 n. 1, para los informes consulares del siglo XIX véase incluso el censo turco de 1906, donde se mencionan sólo musulmanes (turcos y albaneses), búlgaros y griegos. St. Yerasimos, “Balkans: frontières d’aujourd’hui, d’hier et de demain?”, *Herodote* 63/85 F (1991), p. 89.

bulgaromacedonios y eslavomacedonios y no helenomacedonios presupone y al mismo tiempo demuestra justamente la helenidad de Macedonia, porque el vocablo comprende intrínsecamente el sentido de la procedencia helénica de los habitantes de esa región.

El segundo error metodológico se refiere a la extensión en el espacio y en el tiempo de un grupo nacional específico y territorialmente delimitado. Es decir, partiendo de la “Macedonia” yugoslava, cuya población se considera mayoritariamente eslava, extienden tal composición étnica a toda la Macedonia y a todos los siglos de su historia, como si fuera un elemento constante e inmutable que no hubiese sido influido por los hechos históricos de enorme significación que ocurrieron en ese espacio neurálgico de la Península balcánica.

Preciso es señalar asimismo que, mientras en determinados períodos de la Historia (época helenística, turcocracia, etc.) los historiadores de Skopje se ven obligados a admitir, hasta cierto punto, la helenización de la región —la que naturalmente presupone la existencia de un poderoso elemento helénico—, en el período subsecuente esta población griega o helenizada parece que desapareciera o que se redujera al mínimo y que dominaran de nuevo los no griegos “macedonios”.

También debe anotarse que los límites geográficos e históricos de Macedonia no coinciden con los de Macedonia según la entienden los historiadores de Skopje. Macedonia, la “gran Macedonia” —como la denomina el profesor A. Vacalópoulos—, es decir aquella que sobrepasa las fronteras de la Macedonia griega de hoy, se extiende:

al sur : hasta los montes Jasia, los montes Cambunios y el Olimpo y hasta el Mar Egeo;
 al occidente : hasta las montañas de los Pindos;
 al oriente : hasta el río Nestos, y
 al norte : hasta la línea Ochrida —Strumnitsa— Melénikon³⁶.

Desde luego, se subentiende que en la larga historia de la región las fronteras administrativas no fueron siempre iguales e inamovibles: se expandían o se contraían de acuerdo con los hechos históricos de cada época. Sin embargo, *hacia el norte Macedonia nunca sobrepasó la línea Ochrida —los montes Babuna³⁷ - Strumnitsa - Nevrokop* (ver mapa 1). Por tanto, la actual “República de Macedonia” comprende sólo una pequeña parte del espacio macedónico: *la región de Skopje no perteneció nunca a Macedonia sino que a la antigua Serbia*, como observaba a comienzos del siglo (1907) el antropogeógrafo serbio J. Cvijić³⁸. En consecuencia, el uso del término geográfico “Macedonia” para designar las regiones más septentrionales, es contrario a la realidad histórica. Estos límites geográficos justamente muestran que más o menos el 70% de Macedonia se encuentra hoy en Grecia, y sólo una pequeña parte se ubica en Yugoslavia Meridional y en Bulgaria Suroccidental³⁹.

36 Véase Ap. Vacalópoulos, *Historia de Macedonia, 1354-1839*, Salónica 1969, p. 1.

37 Babuna es la antigua montaña de Messapion.

38 J. Cvijić, *Remarques sur l'ethnographie de la Macédoine*, París 1907, p. 6, n 1.

39 De extraña manera se sigue repitiendo sin ser examinada la errónea información de que durante la partición de Macedonia en 1913 Grecia recibió el 51,57% de la totalidad del territorio macedónico, Yugoslavia el 38,32% y

Bulgaria el 10,11%, es decir, que en total el 48,43% del territorio de Macedonia se encuentra en Yugoslavia y Bulgaria. Sin embargo, estos porcentajes son erróneos, porque corresponden al área de la Macedonia griega (34.603 km²), al área total de la actual República de Skopje (25.713 km²) y al de la Macedonia del Pirin (6.789 km²). Se refieren, por tanto, a la situación que se configuró después del término de la Segunda Guerra Mundial,

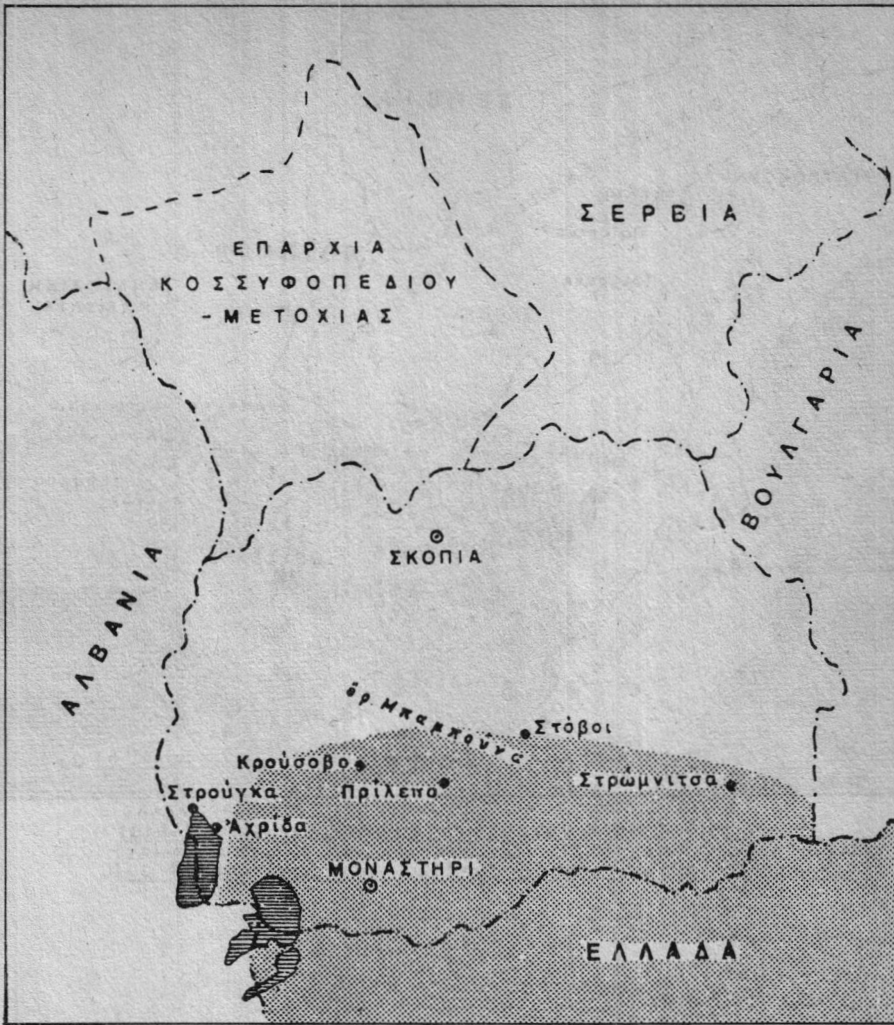


1. Γεωγραφικά όρια της Μακεδονίας

1. Límites geográficos de Macedonia.

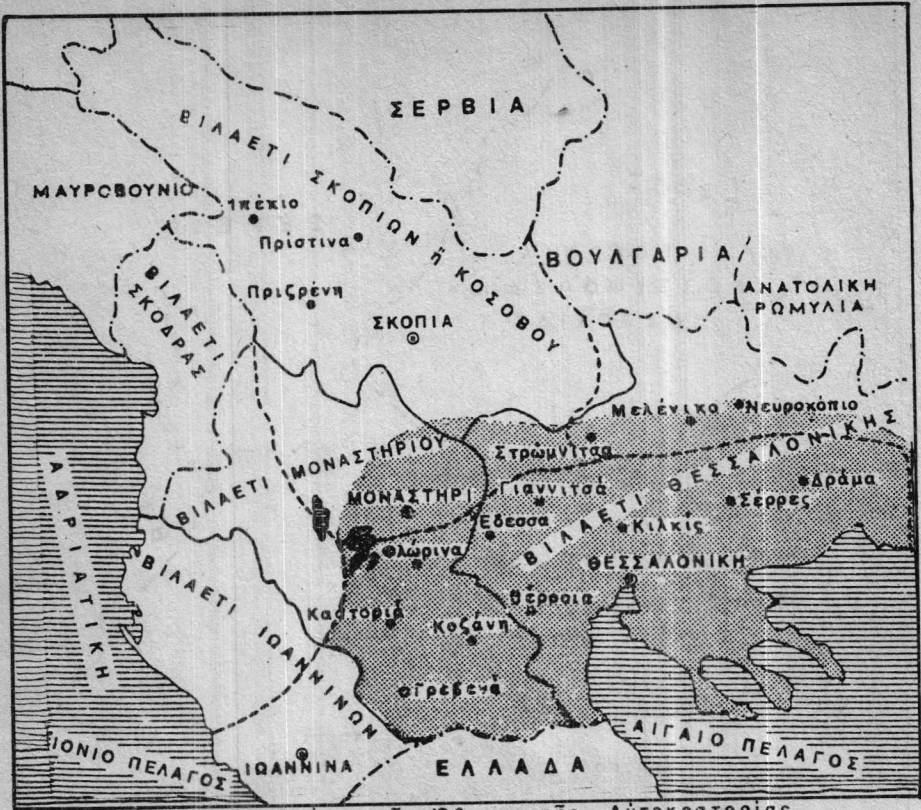
pasando por alto el hecho de que la República de Skopje —que además es una creación muy posterior— engloba territorios serbios también y que sólo la parte meridional, esto es, mucho menos de la mitad del total del área, es geográfica e históricamente parte de Macedonia (véase mapa 2). Hacemos notar que en

1913 fueron devueltos a los tres países balcánicos territorios del Imperio otomano, los cuales en sus sectores septentrionales comprendían áreas que no eran macedónicas (véase mapa 3). Por tanto, el porcentaje de Macedonia que fue restituido a Grecia es en la realidad mucho más grande.



2. Τό κράτος τῶν Σκοπιῶν καί τὰ βόρεια ὅρια τῆς Μακεδονίας

2. El Estado de Skopje y los límites septentrionales de Macedonia.



3 Τα βιλαετία της Οθωμανικής Αυτοκρατορίας που αποδόθηκαν στα Βαλκανικά κράτη (1913)

----- σύνορα κρατών (1912) [shaded box] γεωγραφικά όρια Μακεδονίας
 σύνορα κρατών μετά τη Συνθήκη Βουκουρεστίου (1913)

3. Los vilayatos del Imperio otomano que fueron restituidos a los Estados balcánicos (1913).

----- Fronteras de los Estados (1912). [shaded box] Límites geográficos de Macedonia.

..... Fronteras de los Estados después del Tratado de Bucarest (1913).

Luego de estas observaciones básicas procederé a presentar, muy brevemente claro está, las evidencias de las fuentes y los hallazgos de la investigación científica.

1. *Antigüedad*

Los antiguos macedonios eran, indudablemente, una tribu griega. Ya sea que se trate de una tribu noroccidental emparentada con los dorios y los epirotas, como se tiende hoy a aceptar, o de una tribu eólica, pariente de los eolios de Tesalia (antes que se estableciera ahí la tribu noroccidental de los tesalienses), el hecho es que su helenidad no se pone en duda en serio hoy en día⁴⁰, pese a que algunos historiadores y lingüistas recientes han formulado ciertos puntos de vista opuestos, porque los testimonios de los escritores antiguos no fueron interpretados correctamente y el relativamente escaso material lingüístico que se conserva no ha sido evaluado con exactitud⁴¹.

En un comienzo, los antiguos macedonios se hallaban establecidos en Macedonia Noroccidental. Desde allí se expandieron a la fértil llanura del río Aliacmón, en donde, luego de rechazar o de subyugar a tribus ilirias y tracias, fundaron el Estado macedónico, en tanto que las regiones macedónicas noroccidentales reconocían su soberanía. Posteriormente, los reyes de Macedonia se extendieron hasta el río Strymon. El relativo aislamiento de ellos durante siglos en el país que lleva su nombre, contribuyó decisivamente a que constituyeran una autónoma unidad social y política, sin recibir gran influencia de los otros griegos y por tanto sin el desarrollo cultural de las regiones más meridionales⁴².

La helenidad de los antiguos macedonios la atestiguan las fuentes antiguas y la respaldan las conclusiones de la lingüística que se basan en el estudio del habla macedónica.

De los historiadores antiguos, Heródoto es el primero que se refiere a los macedonios, a quienes sin vacilación considera griegos: *Que estos que descienden de Pérdicas son griegos, como ellos mismos sostienen, lo sé yo también que así es e incluso lo demostraré en los capítulos siguientes, que son griegos...* (v, 22, 1). El mismo historiador presenta al rey de los macedonios Alejandro I (±495-450/440), figura dominante de la historia macedónica del siglo v, diciendo en la época de las guerras Médicas: *Yo mismo soy un griego de antiguo linaje y no vería con*

40 Cf. Ul. Wilchen, *ob. cit.*, p. 33: "Parece ser cada vez más cierto que los macedonios eran una tribu helénica emparentada con los dorios. Sólo que, como permanecieron allá arriba en el lejano norte, no pudieron participar en el progreso de la civilización de los pueblos griegos que emigraron hacia el sur...". También Herman Bengtson, *Historia de la Grecia Antigua*, trad. A. Gabrili, Atenas 1979, pp. 280-281, cree que "la mayoría de los historiadores más modernos, con la notable excepción de Julius Kaerst (*Geschichte des Hellenismus*, 1/3, 1927, pp. 154 y sig.), acepta, muy correctamente, la helenidad de los macedonios".

41 Sobre los antiguos macedonios existe una muy rica bibliografía. Me limito aquí a citar la obra de N.G.L. Hammond, *The Macedonian State:*

Origins, Institutions and History, Oxford 1989, que contiene también la bibliografía más antigua. Véase asimismo la obra colectiva *Macedonia. 4.000 años de historia y civilización griega*, editada por Ekdotikí Athinón, Atenas 1982 y esp. pp. 46-63 "La nacionalidad de los macedonios", por M. Sakellariou [existe traducción en inglés: M.B. Sakellariou (General Editor): *Greek Lands in History. Macedonia 4000 years of Greek History and Civilization*, Ekdotiké Athenon S.A., Athens 1991 (n. del t.)].

42 H. Bengtson, *ob. cit.*, p. 280, observa que, en general, los macedonios eran considerados culturalmente inferiores. Cf. también Ul. Wilchen, *ob. cit.*, p. 33.

beneficito a Grecia esclavizada en vez de libre (ix, 45, 1-2)⁴³. A este Alejandro I solamente, y no a todos los reyes de Macedonia, los posteriores lo llamaron "Fileleno", y eso por una razón concreta: porque ayudó eficazmente a la alianza "helénica" de Corinto contra los persas⁴⁴.

Sobre la helenidad de los macedonios atestiguan incluso, directa o indirectamente, Tucídides⁴⁵ y posteriormente Arriano⁴⁶, Polibio⁴⁷, Tito Livio⁴⁸ y otros. Durante la antigüedad nunca se planteó el tema de la nacionalidad de los macedonios, precisamente porque ellos eran griegos. Los historiadores de Skopje han explotado ampliamente el hecho de que Demóstenes llama "bárbaro" a Filipo, utilizándolo como un elemento demostrativo de su no helenidad. Sin embargo, ya en esa época esta palabra no denota sólo al extranjero, al que habla otra lengua, sino también al inculto⁴⁹. El ateniense Demóstenes consideraba culturalmente inferior al rey de Macedonia. Por otra parte, no debemos olvidar el fanatismo y el nacionalismo ático del orador, quien luchaba contra Filipo, convencido de que iba a someter al resto de Grecia y a su propia ciudad. Y porque en el nuevo esquema político que impulsieron los macedonios, esquema extraño

43 Véase también Heródoto, I, 56, 2-3 y v, 20-22.

44 Véase comentarios a Tucídides, I, 57; comentarios a Demóstenes *Olinth*, III, 130; Dion Crisóstomo, II, 33. Harpocration, en la letra Alejandro, *Anecd. Graeca*, 375,20 Bekker. Todas las fuentes que mencionan el epíteto "Filoheleno" son posteriores y no podemos asegurar que emanan de testimonios contemporáneos a Alejandro I. De todas maneras, el argumento de que el epíteto de "Filoheleno" confirmaba que Alejandro I no era griego, no es en absoluto convincente y es desmentido por las propias palabras de Alejandro, tal como éstas son transmitidas por su *contemporáneo* Heródoto (véase la cita anterior IX, 45, 1-2).

45 Tucídides, II, 99, 3-6, quien obviamente utiliza como fuente a Heródoto, refiere que los reyes de Macedonia son Temenidas de Argos, lo que significa que él acepta la helenidad de los macedonios.

46 Cf. el conocido pasaje de Arriano, I, 16, 11, donde se expresa que después de la batalla de Gránico, Alejandro hizo una ofrenda votiva de gratitud a Pallas Atenea consistente en 300 panoplias, con la muy elocuente inscripción: "Alejandro, hijo de Filipo, y los griegos, excepto los lacedemonios, de los bárbaros habitantes de Asia", inscripción característica que avala la helenidad tanto de Alejandro como de los soldados macedónicos, porque ciertamente los macedonios eran incluidos entre los griegos. Cf. también Arriano, I, 16, 10.

47 Polibio, XXVIII, 8, 9, preserva la siguiente información valiosa: en la embajada que el rey de Macedonia Perseo envió al rey de Iliria, con el fin de formar una alianza con él contra los romanos, participó también un embajador de origen ilirio "porque conocía la lengua iliria", cosa que significa que los macedonios no conocían dicha lengua, puesto que en sus conversaciones con los ilirios se veían obligados a usar intérpretes. Véase también IX, 37, 7: "A los aqueos y macedonios *que pertenecen a la misma raza* y al líder de ellos, Filipo". Cf. también IV, 9 y VII, 9, 3.

48 Tito Livio, 31, 39, considera que los macedonios hablan el mismo lenguaje que los etolios y los acarnanos.

49 Véase Demóstenes, *Contra Midias*, 150. Cf. también todo cuanto característicamente menciona Tucídides, I, 5-6, acerca de las bárbaras costumbres que tenían los griegos en los tiempos antiguos, y especialmente I, 6, 1: "Y esta forma de vivir, de estar siempre armado, era una costumbre de ellos, tal como es una costumbre de los bárbaros hoy. Así pues, el hecho de que en esas áreas de Grecia ellos vivan en esa forma hasta en la actualidad, es prueba de que alguna vez todos los griegos vivían en la misma forma", y I, 6, 6: "Y de muchas otras maneras uno podría probar que en los tiempos antiguos los griegos vivían igual como los bárbaros hoy día".

a la percepción que entonces prevelece de la ciudad-estado, Atenas no podría jugar un papel conductor⁵⁰.

Respecto de la helenidad de la lengua de los antiguos macedonios, se han expresado ciertas dudas, principalmente debido a que, hasta ahora, no se han hallado textos o al menos frases completas en dialecto macedónico. Hoy, sin embargo, tras el estudio comparativo de todo el material lingüístico conocido, los lingüistas, como los historiadores, admiten el carácter helénico del dialecto macedónico⁵¹. Los elementos siguientes prueban que se trata de un dialecto de la lengua griega:

El nombre mismo de los macedonios es griego: la palabra *makednos* se atestigua ya en Homero (*Odisea*, VII, 106: *como hojas agitadas de un alto álamo*) y significa alto, largo, esbelto. Así pues, este nombre nacional es de aquellos que denotan las características físicas de un pueblo. Incluso los nombres propios de los antiguos macedonios⁵², los nombres de los dioses, de los meses y otros, así como la mayoría de los topónimos, son griegos, están en dialecto macedónico, y no guardan ninguna similitud con la lengua tracioiliria. Si los macedonios comenzaron a helenizarse en el siglo V a.C., según pretenden los historiadores de Skopje, ¿cómo se explica entonces el hecho de que conservaran nombres propios, nombres de meses o lugares en el dialecto macedónico, los cuales son indudablemente griegos? Estos nombres griegos dialectales, que no pertenecen al dialecto ático, ¿de dónde los tomaron los macedonios de los siglos V y IV a.C. si no lo heredaron de una tradición que ha sido siempre griega?⁵³

Las mismas observaciones son válidas también para el material lexicográfico. Las palabras en idioma macedónico que se han salvado son relativamente pocas: alrededor de 153 y han sido transmitidas por Ateneo o se encuentran atesoradas en el Diccionario de Hesiquio, quien las extrajo principalmente del lexicógrafo macedonio Amerías⁵⁴. Debe hacerse notar que los antiguos lexicógrafos no registraban todas las palabras de una lengua o de un dialecto, sino solamente aquellas que presentaban cierta peculiaridad o dificultad en la comprensión. Por eso se registran en los diccionarios las palabras foráneas y los modismos. De esta manera, la proporción de palabras extranjeras guardadas no es representativa para la totalidad del vocabulario del dialecto macedónico. Muchas de las palabras atesoradas como macedónicas aparecen en todos los dialectos griegos, pero en el macedónico tienen un significado especial y por eso han sido registradas por los lexicógrafos antiguos, como por ejemplo la palabra *ὑπασπιστής* (edecán,

50 Cf. Y. Kallergis, *Les Anciens Macédoniens. Étude linguistique et historique*, vol. I, Atenas 1954, p. 15.

51 Acerca de la lengua de los antiguos macedonios y las teorías respectivas, véase N. Andriotis, *La lengua y la helenidad de los antiguos macedonios*, Salónica 1952. Ap. Daskalakis, *El helenismo de la antigua Macedonia (Origen y lenguaje de los macedonios)*, Atenas 1960 (= *L'Hellénisme de l'Ancienne Macédoine*, Salónica 1965). I. Kallergis, *Les Anciens Macédoniens*, vol. I-II, Atenas 1954-1975, monografía básica sobre el tema. A. Thavoris, *Historia de la escritura griega*,

Ioánina 1983, pp. 31-48, con la bibliografía correspondiente. Cf. P. Kretschmer, *Einleitung in die Geschichte der Griechischen Sprache*, Göttingen 1896, pp. 283 y sig. y 415, quien expresó el punto de vista de que los macedonios eran mezcla de elementos griegos e ilirios, posición que no acepta H. Bengtson, *ob. cit.*, p. 280.

52 Las inscripciones encontradas en Macedonia aumentaron considerablemente el número de nombres propios, los cuales presentan gran variedad.

53 Cf. A. Thavoris, *ob. cit.*, pp. 44-45.

54 *Ibid.*, pp. 35-36.

escudero). Estas palabras que se transmiten como macedónicas, no tienen ninguna similitud con el lenguaje traciolirio. El material lingüístico macedónico (nombres propios, topónimos, sustantivos comunes) testimonia el carácter helénico del dialecto macedónico: la etimología de las palabras es griega: los cambios fonéticos son comunes en la lengua griega; lo mismo las declinaciones y las desinencias. En cuanto a las pocas palabras que en Hesiquio se registran como macedónicas y que algunos consideran que no son griegas, es muy probable que se trate de vocablos prestados, cosa que se observa en todas las lenguas, sin que esto ponga en duda la procedencia de ellas⁵⁵.

Los historiadores de Skopje apelan al testimonio de Plutarco en el sentido de que Alejandro el Grande hizo en lenguaje macedónico una convocatoria a su cuerpo de guardias (Plutarco, *Alejandro*, 51, 6) como prueba de que el idioma que hablaban los soldados macedonios no era griego. Pero aquí la palabra *makedonistí* significa el dialecto local, como atestiguan respectivamente los términos *doristí*, *atikistí*, *ionistí*, etc.⁵⁶, y no una lengua separada no helénica. Por otra parte, Alejandro y los macedonios divulgaron la lengua griega en todo el mundo conquistado, él ordenó que las inscripciones en lengua extranjera fueran explicadas en griego para que sus tropas pudieran comprenderlas (*después de leer la inscripción, él ordenó que se repitiera abajo en letras griegas*: Plutarco, *Alejandro*, 69, 4) y ordenó que los persas aprendieran la lengua griega (*deberían aprender la lengua griega y ser adiestrados en el uso de las armas macedónicas*: Plutarco, *Alejandro*, 47, 6).

El hecho de que los macedonios no dejaran documentos escritos en dialecto macedónico no constituye demostración de su origen no helénico, según pretenden los historiadores de Skopje. En realidad, hasta ahora no se ha hallado ninguna inscripción dialectal, ni siquiera una frase de un texto en dialecto macedónico. Todas las inscripciones encontradas en Macedonia datan de un tiempo posterior al siglo V a.C., cuando los macedonios empleaban ya, por lo menos en la vida pública, el dialecto ático⁵⁷. Pero también otras regiones de Grecia, indudablemente griegas, no dejaron documentos escritos del siglo VII ni incluso del VI. El milagro espiritual de Atenas es un fenómeno aparte y no puede constituir medida de comparación para otras regiones y sobre todo para sacar conclusiones respecto de la procedencia nacional de sus habitantes.

Debe también advertirse que las excavaciones recientes en Vergina, junto con otros hallazgos muy importantes para la historia de Macedonia, han traído a la luz una serie de columnas sepulcrales con inscripciones que datan con seguridad de la segunda mitad del siglo IV y de comienzos del III a.C. Estas inscripciones no han sido divulgadas aún, pero sabemos por la

55 Cf. *Ibid.*, pp. 37 y sig.

56 Cf. la característica cita de Teócrito, *Idilios*, 15, 92, donde las mujeres de Siracusa, de origen corintio, dicen: "Somos mujeres corintias por linaje. Hablamos peloonesio. Supongo que los dorios deben hablar dórico". Véase A. Thavoris, *ob. cit.*, pp. 34-35.

57 La introducción del dialecto ático para un uso más amplio, empezando tal vez por los documentos oficiales y la corte real, debe haber sido el resultado de un proceso de largos años

que se completó en los tiempos de Filipo y no la decisión de un rey reformador de Macedonia; y debe ubicarse en el marco general del predominio en todo el mundo griego del dialecto ático, que evolucionó en la *koiné* helénica [= lengua común]. En consecuencia, esto que sucedió, y en la medida en que ocurrió, en Macedonia, es decir, la sustitución del dialecto macedónico por el ático, no es un fenómeno particular macedónico: en toda Grecia, a un ritmo más rápido o más lento, la *koiné* ática reemplazó los dialectos locales.

descripción del profesor M. Andrónicos que ofrecen una “colección muy significativa de nombres macedónicos comunes, de hombres y mujeres”, que llegan a setenta y cinco. Todos estos nombres son griegos, como Alketas, Alkimos, Drykalos, Xenócrates, Pencólaos, Pierión —excepto uno (Amádokos) que es tracio— y muchos de éstos son característicamente macedónicos y desconocidos en la lengua ática, lo que testifica su tradición macedónica. Estos nombres refutan la teoría de que sólo la clase dirigente se había helenizado, justamente porque no pertenecen a la familia real ni a la nobleza ni a la clase gobernante: son nombres de ciudadanos comunes y muchos de ellos pueden remontarse hasta comienzos del siglo IV y fines del V. En consecuencia, como señala el profesor M. Andrónicos, tenemos “evidencia epigráfica... de que a fines del siglo V a.C. los macedonios que vivían en la primera capital del reino macedónico (en Aeges)... tenían nombres griegos”⁵⁸.

Consecuentemente, tanto de la evidencia de las fuentes como del estudio del material lingüístico se concluye sin dificultad que los antiguos macedonios eran tribu griega. La teoría de que se trata de población no helénica cuya clase dirigente se helenizó, carece de toda sustentación. El pueblo de Macedonia hablaba griego, un dialecto griego local, por lo que pudo fácilmente adoptar el dialecto ático. Por eso, también después de la conquista romana la lengua se conservó en la región, a pesar de la dominación extranjera y la fuerte presencia de soldados de habla latina y de otros representantes de Roma. Es significativo que las inscripciones de la época romana y los primeros tiempos bizantinos, que fueron halladas en Macedonia, están en griego —excepto, naturalmente, en las regiones donde había colonias romanas, como por ejemplo en Filippos⁵⁹, en tanto que las inscripciones encontradas más al norte están en latín. La lengua griega estaba profundamente arraigada, era la lengua del pueblo macedónico y no sólo de la clase dirigente y del poder.

2. Tiempos medievales

El siglo VI-VII es una época crucial para la región. En ese siglo los eslavos se establecieron en la Península balcánica, hecho que cambió la fisonomía nacional del sector norte de la Península, que paulatinamente se desprendió del cuerpo bizantino. Sin embargo, más al sur los eslavos no pudieron alterar la composición étnica de la región helénica, a pesar del establecimiento permanente de grupos eslavos en el espacio helénico. Efectivamente, a fines del siglo VI y comienzos del VII agrupaciones eslavas avanzaron hacia el sur y se establecieron en territorios griegos, en donde formaron *Sklavinias* —es decir, enclaves eslavos dentro de la población helénica indígena—, especialmente en Macedonia Occidental y en Tesalia. Pueblo agricultor y ganadero como era, los eslavos se radicaron sobre todo en las laderas de los cerros, con menor frecuencia en las llanuras y muy raramente en las costas, según puede confirmarse por el material toponímico⁶⁰.

58 Véase M. Andrónicos, *Vergina. Las tumbas reales y las demás antigüedades*, Atenas 1984, pp. 83-84. Preciso es señalar que los hallazgos que sacaron a la luz las recientes excavaciones del profesor D. Pantermalis en Dion, como también las excavaciones en Pella y otros lugares, promueven significativamente nuestros conocimientos de la historia de la antigua Macedonia.

59 Véase por ej. D. Samsaris, *La helenización de Tracia durante la antigüedad griega y romana*, Salónica 1980, esp. p. 311.

60 Sobre los topónimos eslavos véase la obra básica de M. Vasmer, *Die Slaven in Griechenland*, Berlín 1941, pp. 176-229 (acerca de Macedonia). Sobre las observaciones y las reservas que se formularon en torno de esta obra, véase G. Georgakas, *Byz. Zeitschrifte* 41

Pero estos eslavos no se establecieron en un vacío, como algunos han sostenido; ellos encontraron una población griega nativa, la que debido a las invasiones y los trastornos se había concentrado especialmente en los centros urbanos. Pronto los colonos eslavos entraron en contacto con estas poblaciones griegas, muy superiores cultural y políticamente, desarrollaron relaciones con ellas y recibieron de éstas fuerte influencia⁶¹.

Por otra parte, a la incorporación de los colonos eslavos al sistema bizantino, su asimilación y helenización, contribuyó decisivamente la prudente y realista política de los emperadores bizantinos. Para este fin utilizaron diversos medios, según las circunstancias: militares, cuando debían reprimir una sublevación o restablecer la autoridad imperial y poner bajo su control un grupo eslavo indisciplinado. Pero usualmente los medios fueron pacíficos: administrativos y eclesiásticos, demográficos y económicos.

Las fuentes mencionan expediciones militares de los emperadores bizantinos contra los eslavos del espacio helénico. Las primeras operaciones bélicas datan de mediados del siglo VII y se sitúan inicialmente en Grecia septentrional. Tales expediciones tuvieron como resultado el restablecimiento gradual de la autoridad bizantina.

Las operaciones militares no fueron el único medio para la sujeción de los nuevos colonos. Una medida básica de la administración bizantina era el traslado compulsivo de población —medida demográfica que constituía una práctica usual de la autoridad bizantina. Con el traslado de población eslava al Asia Menor, el Imperio bizantino conseguía dos cosas: por una parte debilitaba aritméticamente el elemento eslavo en el espacio griego, y por otra facilitaba la obra de su asimilación, dado que los eslavos transferidos al Asia Menor se hallaron en medio de una población helénica floreciente y numerosa. Pero esta medida demográfica fue también aplicada en sentido inverso, es decir, fueron llevadas poblaciones griegas de Asia Menor "a las Sklavínas" con el fin de reforzar el elemento helénico en esas áreas. Así sabemos, por ejemplo, que el emperador Nicéforo (802-811) estableció en la región septentrional de Grecia poblaciones que trasladó "desde todos los *themas*" o distritos administrativos de Asia Menor⁶².

Paralelamente, la nueva organización administrativa de los *themas*⁶³, cuya aplicación se

(1941), pp. 351-381 y 42 (1942), pp. 76-90. También la obra siempre básica y muy importante de D.A. Zakythinós, *Los eslavos en Grecia. Contribución a la historia del helenismo medieval*, Atenas 1945, esp. pp. 67-86. Véase también el trabajo reciente de Fr. Brunet, "Sur l'hellénisation des toponymes slaves en Macédoine byzantine", *Travaux et Mémoires* 9 (1985), pp. 235-265. De una estadística que utilicé basada en el registro de M. Vasmer, se infiere que los macrotopónimos eslavos (es decir, los topónimos que representan lugares habitados) suman en toda Grecia 2.123 y de éstos 730 se encuentran en Macedonia. El número ciertamente es muy pequeño dentro del total de muchos miles de topónimos griegos.

⁶¹ Véase, por ej. lo que enseñan al respecto los

Milagros de San Demetrio en la segunda mitad del siglo VII: P. Lemerle, *Les plus anciens recueils des Miracles de Saint Démétrius*, I. Le Texte, París 1979, p. 214, 11-13, II. *Le Commentaire*, París 1981, pp. 135 y sig.

⁶² Véase María Nystazópoulou-Pelekidou, "Les slaves dans l'Empire Byzantin", *The 17th International Byzantine Congress, Major Papers* (Washington D.C., August 3-8, 1986), New York 1986, pp. 345-367, con la bibliografía correspondiente y cita de las fuentes; para la política de Bizancio, pp. 355 y sig.

⁶³ Los *themas* fueron unidades administrativas bizantinas gobernadas por generales que concentraban en sus manos la totalidad del poder y la autoridad. Tuvieron vigencia plena durante el emperador Heraclio (s. VII) (n. del t.).

generalizó durante esta época crítica, reforzó el poder imperial e hizo más efectivo el control de los enclaves eslavos: entre 680 y 685 se fundó el “thema Tracio” y en 695 se menciona por primera vez el “thema de Grecia”. En el siglo IX la reorganización se reforzó más aún mediante la división en unidades administrativas menores —lo que constituye tendencia general de la época. Entonces se creó el “thema de Macedonia” con capi al en Adrianópolis (el que se menciona por primera vez en 802), el “thema de Strymón” (en 809), el cual originalmente era un “desfiladero”, y el “thema de Tesalónica” (en 1809).

En la obra de asimilación también jugó un papel destacado la Iglesia, la que por entonces se había reorganizado y reforzado administrativamente. Así, a fines del siglo VII, en el VI Sínodo (680/681) y en el Sínodo en Domo (el 692) se mencionan cinco diócesis en Macedonia: las de Tesalónica, Filipo, Amfípolis, Edessa y Stobi. El número es significativo, sobre todo si se compara con otras áreas del imperio, y debe subrayarse que las sedes de estas diócesis se encuentran en puntos neurálgicos de la región. Importancia especial tiene la fundación de la diócesis de Amfípolis, en las desembocaduras del río Strymón y el reestablecimiento de la diócesis de Stobi en Macedonia noroccidental, que apuntaban, la primera, abiertamente al reforzamiento de la presencia bizantina frente a los eslavos strymonitas y, la segunda, al sostenimiento en esa región —en colaboración con la antigua diócesis de Edessa— de la política de Bizancio frente a los eslavos drogubitas e incluso tal vez de un primer intento de cristianizarlos⁶⁴.

Advertimos, por tanto, que el Estado bizantino siguió una política realista y consistente para enfrentar el problema de los colonos eslavos, política que tuvo como resultado poner bajo su control e integrar al Imperio a las tribus eslavas. De esta forma Bizancio contribuyó decisivamente a su asimilación por la población indígena y a su helenización.

La falta casi total de restos de la civilización material eslava (costumbres funerarias, vivienda, técnicas y tipos de cerámica)⁶⁵ atestigua dicha asimilación, la cual sin duda nunca se

⁶⁴ Véase María Nystazópoulou-Pelekidou, *ob. cit.*, pp. 356-357.

⁶⁵ Las principales características de la cultura material de los eslavos durante el primer período de su establecimiento en la Península balcánica, son: a) la cremación de los muertos, b) la cerámica hecha a mano, de formas y decorado simple, y c) la choza semisubterránea por vivienda. Sin embargo, aparte de dos raras excepciones, puestas en duda por algunos (en Olimpia 15 urnas con las cenizas de muertos, y en Argos unos pocos vasos), no se han encontrado objetos afirmativamente eslavos en el espacio helénico. Asimismo, no se han hallado rastros de la vivienda eslava típica

—sólo mención de ella en los Milagros de San Demetrio, véase P. Lemerle, *ob. cit.*, vol. I, p. 220 col. 26 y 29 y p. 229 col. 13. Para los hallazgos arqueológicos, en general, véase vi. Popović, “Les témoins archéologiques des in-

vasions avaroslaves dans l'illyricum byzantin”, *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire de l'École Française de Rome* 87 (1975), pp. 445-504 y esp. p. 457. Sobre la vivienda eslava, véase vi. Popović, “Note sur l'habitat paléoslave”, en P. Lemerle, *ob. cit.*, vol. II, pp. 235-241. Véase María Nystazópoulou-Pelekidou, *Los pueblos balcánicos durante la Edad Media*, Ioáninna 1986, pp. 34-36 y 81 y sig. con la bibliografía correspondiente. Sobre la atribución a los eslavos de ciertas conchas cerámicas encontradas en Argos y sobre su cronología alrededor de 585, véase P. Aupert, “Céramique slave à Argos (585 ap. j.c.)”, *Études Argiennes (BCH Suppl. 6)*, París 1980, pp. 372-394 y P. A. Yannópoulos, *La pénétration slave en Argolide*, en *Ibid.*, pp. 323-371. Véase, empero, la crítica y las reservas de F. Malingoudis, *Eslavos en Grecia Medieval*, Salónica 1988, pp. 16 y sig., con las cuales estoy de acuerdo.

habría podido obtener sin la presencia de población griega indígena. En la obra de asimilación fue decisiva, como ya anotamos, la colaboración de la Iglesia, la cual fue reorganizada y reforzada para poder integrar a su seno a los colonos eslavos. La cristianización de los eslavos del territorio griego se llevó a efecto gradualmente y en diferentes lugares y comenzó incluso antes de la cristianización oficial del mundo eslavo situado fuera del Imperio bizantino, por Cirilo y Metodio.

Respecto de la obra de los dos hermanos tesalonicenses, toda la argumentación de Skopje no resiste la más mínima crítica. Sobre ambos apóstoles de los eslavos, su trabajo y su procedencia nacional existe una enorme bibliografía⁶⁶, de modo que huelga toda repetición. Me limito solamente a subrayar que los dos hermanos eran unos sobresalientes representantes del espíritu bizantino, de la cultura helénica y cristiana que renació después de la Querrela de las Imágenes⁶⁷, y sin duda unos intérpretes de la política bizantina. Poseían una educación griega extraordinaria, gran conocimiento de lenguas y un saber profundo de las religiones de los otros pueblos. Por eso, aparte de las del mundo eslavo, habían asumido otras misiones también (entre los árabes y los kázaros) y tenían una vigorosa conciencia de su helenidad⁶⁸. Hoy, científicos extranjeros de origen eslavo los consideran griegos⁶⁹.

En cuanto a la lengua en que se basó el alfabeto eslavo y en la que ambos hermanos divulgaron el cristianismo, no podía, obviamente, ser un dialecto "macedónico", es decir un dialecto eslavo de Macedonia. Es digno de anotar que los búlgaros, por su parte, pretenden que los dos apóstoles enseñaron la nueva religión en búlgaro⁷⁰. Aparte del hecho de que en esa época las lenguas eslavas hijas no se habían configurado claramente como para constituir la base de una

66 Véase la bibliografía sobre Cirilo y Metodio de 25 años solamente (1940-1965) que compiló Henriette Ozzane, *Cirilo y Metodio. Volumen conmemorativo del aniversario milenario y centenario*, vol. II, Salónica 1968, pp. 322-346.

67 Sobre este primer renacimiento en Bizancio véase la obra básica de P. Lemerle, *Le Premier Humanisme Byzantin*, Paris 1971, esp. los caps. v-vii.

68 Constantino-Cirilo aparece en los textos eslavos teniendo conciencia de pertenecer a la comunidad bizantina y teniendo conciencia de su origen griego: en su diálogo con los mahometanos señala que: "De nosotros se originaron todas las ciencias", y ciertamente entiende a los bizantinos y a la cultura griega. Durante la misión entre los kázaros, cuando el kagan de los kázaros le preguntó qué regalo quería que le ofreciera, Constantino respondió: "Dame tantos griegos cautivos cuantos tengas al presente; ellos valen para mí más que cualquier regalo": véase *Vida de Constantino*, edición griega I. Anastasiou, *Anuario Científico de la*

Facultad de Teología de la Universidad de Salónica 12 (1968), pp. 126 y 138.

69 El tema de la nacionalidad de los Apóstoles de los eslavos ha sido tratado prolijamente con referencias a las fuentes por el profesor A.A. Tajiaos, "La nacionalidad de Cirilo y Metodio según las fuentes históricas eslavas y evidencias", *Cirilo y Metodio. Volumen Conmemorativo*, vol. II, pp. 82-132. Véase también D.A. Zakythinós, "Constantino el Filósofo y la formación de las lenguas eslavas", *Actas de la Academia de Atenas* 45 (1970), pp. 59-77. Véase I. Karayanópoulos, "El marco histórico de la obra de los Apóstoles de los eslavos", *Cirilo y Metodio. Volumen Conmemorativo*, vol. I, pp. 139-151.

70 Véase mis observaciones al informe de los historiadores búlgaros Vasilka Tapkova-Zaimova y Simeon Damjanov, "Les territoires bulgares - foyer des civilisations antiques et nouvelles", *Actes du XV^e Congrès International des Sciences Historiques*. Bucarest 1982, vol. IV/1, pp. 109-110.

nueva lengua escrita⁷¹, no debe pasarse por alto el hecho fundamental de que Cirilo y Metodio trabajaron en la lejana Moravia. Experimentados misioneros como eran, no podían haber usado un dialecto extraño a los moravos, sino una lengua comprensible para el pueblo de Moravia, de modo de obtener el eco y el éxito que lograron en su obra: enseñaron la nueva religión en la lengua madre paleoeslava, común en ese entonces a todos los eslavos, por cuya razón también su obra se difundió muy rápidamente en todo el mundo eslavo. En esta lengua madre paleoeslava y no en dialecto “macedónico” u otro, se hicieron las primeras traducciones del griego al eslavo de los sagrados de la Iglesia, de obras jurídicas, etc.

Resumiendo, observamos que durante los años medievales los eslavos se establecieron en Macedonia, así como en otras regiones griegas, pero no pudieron alterar la fisonomía nacional de la región. La *Táctica* de León VI el Sabio, a comienzos del siglo X, refiere característicamente: “Mi difunto padre y emperador Basilio ha persuadido a las tribus eslavas que cambien sus antiguas costumbres, que sean helenizadas, que se las subordine siguiendo el sistema romano, que se las libere de sus líderes, se las honre con el bautismo y se las adiestre para que luchan contra los pueblos que están en guerra con los romanos (=los bizantinos)...”⁷². León atribuye, por cierto, a su padre todo el esfuerzo del poder bizantino que se extendió durante tres siglos. De todas maneras, en su época la obra de asimilación se había consumado. Según observa Paul Lemerle: “Bizancio cristianizó, civilizó, asimiló a estos eslavos y los hizo griegos. Y esta es una de las victorias más impresionantes del espíritu helénico”⁷³.

Desde el siglo XI y especialmente durante los tiempos bizantinos posteriores, Macedonia atravesó una época perturbada y políticamente inestable y cambió frecuentemente de mandatarios en todo el territorio o en parte de él. Sufrió las incursiones de los romanos, de los petchenegos, etc., y debido a su ubicación, muy importante política, militar y económicamente, se convirtió en objeto de reivindicación entre los francos, los búlgaros, el Estado de Epiro, los serbios y el Imperio bizantino.

Durante la época de apogeo del Estado serbio medieval (mediados del siglo XIII - mediados del siglo XIV) y especialmente durante Stefan Douchán (1331-1354), cuando los serbios expandieron su dominación en Macedonia y en general en el territorio griego septentrional, en ninguna fuente se dice que la población conquistada era eslava: las fuentes contemporáneas y los historiadores consideran la expansión serbia como conquista de territorio helénico. La dominación serbia fue caracterizada como “ilegal y tiránica” y considerada como dominación extranjera⁷⁴.

Es también notable que, algunos años después, durante el primer sitio de Salónica por los

71 Según observa el eslavista A. Vaillant en su *Manuel du vieux-slave, I. Grammaire*, Paris 1948, pp. 11 y 13, el paleoeslavo era una lengua común de todos los eslavos hasta los siglos IX-X. Después de la fragmentación y la expansión del mundo eslavo comenzaron desde los siglos VII-VIII a formarse dialectos locales, no obstante lo cual la lengua materna paleoeslava siguió utilizándose y siendo comprendida por todos los eslavos. Recién en el siglo XI se formaron lenguas eslavas separadas.

72 *Patrologia Graeca*, vol. 107, col. 969.

73 P. Lemerle, “La Chronique improprement dite de Monemvasie: le commentaire historique et légendaire”, *Revue des Études Byzantines* 21 (1963), p. 49. Véase M. Pelekidou, *Les Slaves dans l'Empire Byzantin*, pp. 359-361.

74 Véase A. Vacalópoulos, *Historia de Macedonia*, pp. 11 y sig. con la bibliografía correspondiente.

turcos (1383-1387), el emperador Manuel Paleólogo, en su alocución "Exhortación a los tesalonicenses" urja a los habitantes a luchar hasta la muerte, puesto que eso es lo que ordena su tradición histórica. "Porque somos romanos⁷⁵ y nuestro país es el de Filipo y Alejandro". Esto significa que tanto él como los habitantes tenían conciencia de la continuidad histórica del helenismo y del origen griego de ellos, que tenía sus raíces en los tiempos antiguos⁷⁶.

3. *Dominación turca*

Los historiadores de Skopje cometen un error histórico tremendo, según ya advertí, cuando presentan la composición étnica y la situación demográfica de Macedonia como estáticas e invariables. Esto se hace aún más evidente en la época de la dominación turca, que duró aproximadamente quinientos años, durante cuyo transcurso tuvieron lugar grandes reclasificaciones y movimientos de población⁷⁷. Los mencionaré muy brevemente:

Inmediatamente después de la conquista de Macedonia hacia fines del siglo XIV, grupos de turcos de grandes terratenientes pero también de agricultores y criadores de ganado, se radicaron en regiones de Macedonia, atraídos por sus ricas planicies⁷⁸.

Por otra parte, inmediatamente después de la conquista turca se observa una fuga de los habitantes griegos de Macedonia, que se manifiesta en dos direcciones: en un principio hacia las áreas griegas todavía libres o en poder de los francos y hacia Italia y en general el Occidente. Entre ellos había muchos renombrados intelectuales macedonios que trabajaron para la difusión de las letras griegas, tales como Teodoro Gazis, Andrónico Kallistos y otros⁷⁹. Una segunda ola torció hacia las regiones montañosas y excéntricas del interior, donde, lejos del control del conquistador, se podría sobrevivir. Esta segunda ola fue mucho más numerosa e importante y provocó un verdadero desarraigo de la población cristiana.

Así se explica la supremacía del elemento musulmán en muchas ciudades durante estos primeros siglos de la turcocracia, como al menos aparece en los documentos otomanos. Estos griegos fugitivos poblaron en ese entonces ciertos pueblos de Macedonia Occidental y de la Península calcídica, ahí donde las grandes extensiones boscosas, lejos de las rutas principales, ofrecían refugio natural. Esta huida al interior del país tuvo una enorme significación nacional, porque previno la migración al exterior, preservó la pureza de la raza y favoreció el desarrollo del elemento helénico durante los primeros y más crueles siglos de la servidumbre. Algunos de los pueblos que fueron habitados en ese tiempo, como Siátista, Náousa y Kozani, lograron derrollarse en centros importantes⁸⁰.

Desde fines del siglo XVI, comienza un movimiento reversible —fenómeno que se observa

75 Los bizantinos solían denominarse a sí mismos romanos, por su condición de cristianos, pues el nombre heleno se asociaba con la antigua religión de los griegos (n. del t.).

76 Véase B. Laourdas, "Exhortación a los tesalonicenses" de Manuel Comneno, *Macedonika* 3 (1953-55), pp. 297, 21-22. Cf. también p. 291, l.

77 Véase lo que documentada y detalladamente

refiere A. Vacalópoulos, *Historia de Macedonia*, esp. caps. IV, V y VII sobre los movimientos de población y la composición de cada ciudad, pueblo y región.

78 *Ibíd.*, pp. 7 y 49 y sig. Los descendientes de esta población turca regresaron a Turquía en virtud del intercambio de población en 1923.

79 *Ibíd.*, pp. 99 y sig.

80 *Ibíd.*, p. 100.

también en otras áreas del espacio helénico, como por ejemplo el Epiro⁸¹ — y que duró todo el siglo XVII. Es decir, se advierte un retorno de la población griega desde sus lejanos refugios hacia ciertos antiguos o nuevos centros comerciales⁸². Esta migración fue paralela al desarrollo del comercio, la declinación del Imperio otomano y el desenvolvimiento general del helenismo.

En el siglo XVII el florecimiento económico y cultural general trajo consigo una segunda emigración de los griegos, esta vez hacia el norte. Entonces muchos macedonios se establecieron en Serbia, en Bulgaria y en los principados danubianos, así como en Austria y Hungría, donde fundaron poderosas y florecientes colonias griegas y contribuyeron decisivamente al desarrollo del comercio y de las clases urbanas. Especialmente en los Balcanes, el helenismo configuró una “clase burguesa interbalcánica”⁸³, que contribuyó no sólo al desarrollo económico de esa región, sino también a la difusión de la cultura helénica⁸⁴. En estos movimientos, el papel de los macedonios de la diáspora fue importante: aproximadamente un millón y medio de griegos de Macedonia se trasladaron a los Balcanes septentrionales y a Europa Central. Esta cifra basta para refutar la afirmación de Skopje de que la población de Macedonia no era griega. En su nueva patria, estos emigrantes macedonios fueron portadores de la herencia espiritual helénica, y simultáneamente, con su propio desarrollo económico, contribuyeron sustancialmente al progreso de su patria de origen, de la que jamás se desligaron⁸⁵.

En tanto muchos griegos tomaban el camino hacia el norte en busca de mejores condiciones de vida, eslavos de los Balcanes, sobre todo búlgaros, seguían la dirección opuesta hacia el sur. Los caminos naturales de esta migración eran los valles de los ríos Strymon y Nestos y los estrechos pasos a través de los cerros. Estos eslavos eran al comienzo artesanos y agricultores temporeros, atraídos por las posibilidades económicas y las comparativamente mejores condiciones de vida de las regiones griegas, en donde finalmente se radicaron⁸⁶. Esta corriente de eslavos creció en el siglo XIX, después de la revolución griega de la independencia de 1821, por cuanto el Imperio otomano en su intento de impedir la unión de Macedonia y las otras regiones griegas aún sojuzgadas con el Estado griego libre, favoreció y en ciertas ocasiones alentó el establecimiento de población eslava con el fin de alterar la composición étnica, es decir, la helenidad de Macedonia. Estos eslavos eran, según dijimos, búlgaros principalmente, quienes gradualmente se mezclaron con el pequeño número de serbios⁸⁷. Según el antropogeógrafo serbio J. Cvijić⁸⁸, esta mezcla dio lugar a una “masa amorfa”, que conservó escasos vestigios de las tradiciones serbias y carecía, en general, de conciencia nacional: J. Cvijić anota esto en una época de intenso nacionalismo (1907-1918). Esta “masa amorfa” comenzó a fines del dominio turco a adquirir conciencia búlgara. Por eso, cuando se produjo el intercambio de población declararon que eran búlgaros y prefirieron unirse a la derrotada Bulgaria y no a la entonces vencedora y desarrollada

81 Cf. M. Nystazópoulou-Pelekidou, *Epiro durante la dominación turca y el renacimiento nacional*, Ioánnina 1982, p. 11. Idéntico fenómeno se advierte posteriormente en Bulgaria, véase de la misma autora, *Los pueblos balcánicos*, p. 207.

82 Cf. A. Vacalópoulos, *ob. cit.*, pp. 139 y sig.

83 N. Svoronos, *Examen de la historia neohelénica*, Atenas 1976, pp. 58-59.

84 Sobre la actividad económica e intelectual de

los griegos y en especial de los macedonios de la diáspora, véase A. Vacalópoulos, *Historia de Macedonia*, pp. 349-394.

85 *Ibíd.*

86 *Ibíd.*, pp. 145 y sig.

87 *Ibíd.*, p. 245.

88 J. Cvijić, *La péninsule balkanique. Géographie humaine*, Paris 1918, p. 313. Del mismo autor, *Remarques sur l'éthnographie de la Macédoine*, pp. 5 y sig.

Yugoslavia⁸⁹. Preciso es señalar que mediante el Tratado de Neuilly del 14/27 de noviembre de 1919, alrededor de 90.000 búlgaros emigraron de Grecia (Macedonia y Tracia) a Bulgaria (aparte de los miles que ya habían abandonado la región durante el período bélico de 1912-1918), en tanto que los griegos que vinieron de Bulgaria a Grecia alcanzaron a 50.000⁹⁰.

De lo anterior resulta evidente que durante la turcocracia se observa una gran movilidad y enrolamientos demográficos. La situación demográfica y la composición étnica de cada ciudad, pueblo y región no era constante ni inmutable durante este largo período de la servidumbre. El ejemplo de *Monastir* es característico: hasta mediados del siglo XVII, en esta ciudad habitaban

búlgaros. Pero durante el siglo XVIII, y sobre todo después de la destrucción de Mosjópolis (1769), muchos griegos se refugiaron allí. La afluencia de población griega, principalmente de la región de Florina, prosiguió con posterioridad, y así gradualmente declinó el elemento búlgaro y la composición étnica de la ciudad se modificó radicalmente. Monastir se convirtió en un centro helénico, cuya irradiación se extendió a las ciudades y pueblos circundantes, donde había comunidades helénicas (como ser en Megárovo, Tirmovo, Krousovo y otros lugares)⁹¹.

Aparte de los griegos y los turcos, por cierto habitaban también en Macedonia poblaciones eslavas o eslavoparlantes, así como vlahos, es decir griegos de habla vlahja y judíos. Estas poblaciones eslavas hablaban una lengua resultante de la mezcla de los colonos eslavos asentados en diversos lugares, y tenía muchos elementos comunes con las dos lenguas eslavas, la serbia y la búlgara, siendo esta última la prevaleciente. Debe empero señalarse que muchos de los habitantes de habla eslava —algunos de los cuales incluso eran bilingües— tenían indudablemente conciencia helénica y pelearon junto a los griegos durante las luchas independentistas griegas, así como en la batalla de Macedonia⁹².

La existencia de otros elementos étnicos resulta natural en una área remota como Macedonia, en una época en que no existían fronteras nacionales ni contiendas étnicas. Por el contrario, la común resistencia al conquistador y la religión y fe comunes, unía a griegos y eslavos. De todos modos, no obstante la existencia de otras agrupaciones étnicas, la población griega era el elemento dominante en Macedonia. Una nacionalidad particular macedónica (eslava) jamás existió ni se atestigua en las fuentes⁹³. Hasta la Segunda Guerra Mundial, ni en los Balcanes ni

89 Véase A. Vacalópoulos, *Historia de Macedonia*, p. 7.

90 Véase St. Néstor, "Greek Macedonia and the Convention of Neuilly", *Balkan Studies* 3 (1962), pp. 169-184, y la obra siempre útil de St. Ladás, *The exchange of Minorities: Bulgaria, Greece and Turkey*, New York 1932. Cf. también Sp. Loukatos, "Demografía de Salónica, prefectura y ciudad, a mediados de la década de 1910". Actas del Simposio *Salónica después de 1912*, Salónica 1986, esp. pp. 111-112 y n. 22 con datos importantes sobre la fuerza de la población griega de la región en 1916, es decir, antes del intercambio de la población.

91 A. Vacalópoulos, *ob. cit.*, pp. 444-453; cf. también p. 642.

92 Cf. con el caso del capitán Kotas, quien antes que los turcos lo colgaran, exclamó: "Viva Grecia" en lengua eslava. Véase asimismo el catálogo de los macedonios de habla eslava que sobresalieron en la lucha macedónica, a quienes cita M. Papaconstantinou, *Macedonia después de la lucha macedónica*, pp. 71 y sig.

93 Es digno de observar que, cuando algunos historiadores contemporáneos tratan de reescribir la historia de los "macedonios" como una nacionalidad aparte, se ven obligados a referirse a acontecimientos de la historia búlgara o serbia, los cuales sólo geográficamente se relacionan con Macedonia: véase por ej., M. de Vos, *Histoire de la Yougoslavie*, 67 y sig.

en la comunidad internacional se hizo mención jamás acerca de nacionalidad macedónica. Una nacionalidad tal carece de realismo histórico. Confirman lo anterior los siguientes hechos: 1) Los viajeros que visitaron Macedonia durante la turcocracia separaban a los habitantes en griegos, judíos, búlgaros o serbios, y nunca los consideraron como una nacionalidad aparte, macedónica⁹⁴. 2) Toda la cultura y la producción artística de la región es propiamente griega y durante los años de la servidumbre ejerció gran influencia en toda la Europa Suroriental. Desde luego, la irradiación de esta civilización no habría sido posible sin la existencia de un poderoso elemento helénico, portador de esta tradición espiritual. El poder y la acción de la Iglesia sola —que indudablemente fue grande— no habría sido suficiente para explicar esta irradiación si no se hubiese sustentado en una población griega poderosa y numerosa. 3) El papel y las actividades de los macedonios de la diáspora son testigos indiscutibles del origen griego de ellos. Las comunidades que crearon constituyeron centros de cultura griega en los Balcanes y en Europa Oriental y Central. El recuerdo de la presencia y las actividades de los griegos se conserva hasta hoy en los nombres de lugares de Austria y Hungría. 4) La canción demótica histórica, producto de la creación popular espontánea, confirma asimismo la helenidad de la tierra macedónica y de sus habitantes⁹⁵. 5) La justificación de los historiadores de Skopje de que debido a diversas razones históricas los eslavos “macedonios” perdieron durante la turcocracia su conciencia nacional, así como su memoria histórica, no puede sostenerse seriamente. Los pueblos no pierden su memoria histórica; de lo contrario no sobreviven. Bajo las mismas circunstancias, los serbios conservaron tanto su memoria histórica como su conciencia nacional, justamente porque constituían una nacionalidad separada con tradición histórica y pasado histórico. Por las mismas razones, los búlgaros, a pesar de su silencio intelectual en los primeros siglos de la servidumbre y la falta total de escuelas búlgaras, no perdieron su identidad nacional.

Por otra parte, en las luchas independentistas los macedonios combatieron con enormes sacrificios para unirse con el Estado helénico libre⁹⁶. Jamás quisieron unirse con un Estado eslavo, por ejemplo, con Serbia, la que también había ganado su libertad mediante luchas. Las diversas reclamaciones expresadas por los comités revolucionarios a fines del siglo XIX, fueron propagadas por centros extranjeros y no representaban la voluntad de la mayoría de los habitantes de Macedonia. Y también entonces nunca se sostuvo ni por los búlgaros ni por los serbios la existencia de nacionalidad macedónica.

Agregó aún que durante la Batalla de Macedonia (1904-1908) la participación de la población nativa fue total: no sólo los profesores, los clérigos y los líderes intelectuales, en general, sino también los comerciantes, los artesanos y los agricultores contribuyeron sustancialmente y apoyaron la lucha armada. Sin esta participación popular la lucha de los cuerpos armados griegos habría sido imposible⁹⁷.

94 Véase supra, n. 35.

95 Cf. por ej., A. Vacalópoulos, *Historia de Macedonia*, pp. 103, 257, 296, 474, 596 y sig. con la bibliografía correspondiente.

96 Cf. Ev. Kofós, *La revolución de Macedonia de 1878*, Salónica 1969. St. Papadóoulos, *Las revoluciones de 1854 y 1878 en Macedonia*. Publicaciones de la Sociedad de Estudios Macedónicos, n. 22, Salónica 1970.

97 Véase supra n. 4. También *La lucha macedónica. Memorias*, Salónica 1984. *La lucha macedónica. Simposio (Salónica - Florina - Kastoria - Edessa, 28 octubre - 2 noviembre 1984)*. Publicaciones del Instituto de Estudios Balcánicos, n. 211 - Museo de la lucha macedónica, Salónica 1987. K. Vacalópoulos, *La lucha macedónica (1904-1908). La fase armada*. Salónica 1987. Véase también M. Pa-

Resumiendo, observamos que durante la Edad Media y en el período de la turcocracia poblaciones eslavas se establecieron en el territorio helénico, pero no pudieron romper la continuidad histórica del helenismo. El primer asentamiento de eslavos en Grecia (a fines del siglo VI y sobre todo en el siglo VII) tuvo lugar en una época de incursiones y trastornos que cambiaron el mapa demográfico y etnológico de toda Europa. Estos primeros eslavos fueron finalmente asimilados por la población indígena y en su mayor parte se helenizaron. En cuanto a la época del dominio turco (sobre todo el siglo XVII), no obstante el asentamiento de serbios y búlgaros especialmente en la tierra macedónica, étnica y culturalmente los griegos siguieron siendo el elemento predominante. Además, debemos subrayar que durante el mismo período los griegos habían creado importantes colonias en los países balcánicos vecinos. Como ya se ha señalado, la mezcla de elementos étnicos en los Balcanes se debe a la falta de fronteras nacionales durante la turcocracia.

Sin embargo, aparte de la dimensión histórica del problema y de las evidencias históricas indiscutibles del helenismo en ese espacio, para enfrentar adecuadamente la propaganda de Skopje debe tomarse en cuenta la *actual composición étnica*, tanto de la Macedonia griega como de la República de Skopje. Tal examen apoya absolutamente las posiciones griegas sobre la helenidad de Macedonia, porque cualquiera mezcla de población que haya existido hasta la Primera Guerra Mundial, se redujo al mínimo con el intercambio de poblaciones.

Efectivamente, con el intercambio de población (la evacuación de los búlgaros y el regreso de los griegos desde Bulgaria conforme al Tratado de Neuilly de 1919, el retiro de los turcos y el asentamiento de más de 600.000 griegos de Asia Menor bajo el Tratado de Lausanne, de 1923), el elemento griego en Macedonia se fortaleció significativamente, mientras al mismo tiempo los elementos étnicos extranjeros se reducían en forma importante. Estadísticas publicadas en 1926 por la Liga de las Naciones muestran la gran supremacía del elemento griego, así como la presencia muy reducida de población eslava, puesto que los griegos ascendían a 1.341.000, es decir al 88,8%, los búlgaros a 77.000, 5,1%, varias otras nacionalidades (especialmente judíos) a 91.000, 6,0%, y los turcos a 2.000, 0,1%⁹⁸. Según lo confirman también investigadores especialistas extranjeros⁹⁹, Grecia —y también Macedonia, naturalmente— presenta actualmente la mayor homogeneidad étnica en los Balcanes. Por el contrario, en la República de Skopje no existe homogeneidad nacional: ahí viven más de 600.000 albaneses (quienes incluso recientemente fundaron una "república autónoma" con el nombre de "Ilirinta" = Ilirida), 150.000 turcos, 100.000 gitanos, así como griegos (que según ciertas informaciones constituyen el 18% de la

paconstantinou, *Macedonia después de la lucha macedónica*, Atenas 1992, pp. 91-93 con una rica bibliografía. K. Vacalópoulos, *Historia del helenismo septentrional. Macedonia*, Salónica 1991.

98 La Liga de las Naciones provee incluso cifras de estadísticas turcas más antiguas, que datan de antes de la partida de los turcos. Esta estadística eleva el porcentaje de los griegos a 42,6%; de los musulmanes (sobre todo turcos pero también de albaneses) a 39,4%; y de los eslavos (serbios y búlgaros) a 9,9%. Véase

League of Nations: Greek Refugee Settlement. Annex, Ginebra 1926. Es preciso señalar que este censo no se refiere solamente a la Macedonia griega actual, sino también a la Yugoslavia Meridional, ya que abarca el vilayato de Monastir, así como a regiones de la Bulgaria de hoy, es decir, a áreas más septentrionales, donde el elemento eslavo de todos modos era proporcionalmente más numeroso.

99 Véase A. Blanc, *Géographie des Balkans*, "Que sais-je?", N° 1154, Paris, 1965, pp. 44.

población), y desde luego búlgaros y serbios, a pesar de que el régimen obligó a los habitantes, directa o indirectamente, a que se declaren “macedonios” y que no mencionen su verdadero origen étnico, si quieren ellos y sus hijos tener un pasar sin dificultades y hacer una carrera en la vida. Por cierto, en los censos presentan un porcentaje muy reducido de serbios, búlgaros y hasta de griegos, para que los datos estadísticos falsificados parezcan más verosímiles.

Es por tanto evidente que la apropiación del nombre de Macedonia por Skopje, sobre el cual han basado toda su propaganda e incluso su existencia nacional, no corresponde ni siquiera a su propia falsa identidad nacional, dado que este Estado artificialmente creado no posee ninguna homogeneidad étnica. La apropiación del nombre, la “usurpación del sello astral” va contra todo principio de justicia y encubre otros designios que ofenden directamente al helenismo, según muestra el espíritu incambiable de su continua propaganda¹⁰⁰.

100 De las recientes declaraciones y comentarios hechos por altos funcionarios de Skopje, que contienen fines claramente expansionistas y mensajes de “hermanos esclavizados”, me limito solamente a señalar el caso del extremista partido nacionalista VMRO (en griego EMEO, Organización Macedónica Revolucionaria Interna), el que muy característicamente lleva el mismo nombre que la conocida organización búlgara de fines del siglo XIX. En el Manifiesto de este partido, el cual se reveló como el primer partido en las elecciones parlamentarias de noviembre de 1990, se expresa que su objetivo consiste en “la *unión*

espiritual, política y económica del dividido pueblo y Estado macedónico en el marco de la futura unión de los Balcanes y de la Europa unificada”, y que “los elementos del pueblo macedónico que viven bajo ocupación en Grecia, Bulgaria y Albania no constiuyen una minoría étnica sino partes ocupadas y esclavizadas de la Nación Macedónica”. Señalo incluso que la apropiación de la historia helénica prosigue, puesto que utilizan, aunque no oficialmente, en su bandera, el astro de los antiguos reyes macedónicos, el astro de Vergina.

THE GREEK SHADOW THEATER

The author studies the shadow theater according to its form in modern Greece. He intends the historical analysis of Karaghiozis from three points of view: as technical expression, a theater of shadows; from its content, as popular farce; and as popular character. He refers to the origins of this special type of spectacle, giving notice of its presence in China, Java, Persia, Turkey and other lands. The first references of its appearance in Greece can be dated at the beginning of the XIXth century; and it rooted so extraordinarily in popular media, that the poet Seferis asserted: "Karaghiozis is ours, of our nation, part of our heritage; something sacred, not exotic". The author also considers different facets of Karaghiozis, and describes some other typical character of this form of theater in Greece.

SUPERIOR STUDIES IN BYZANTIUM

The Byzantine Empire had an undisputed advantage over medieval Occident for maintaining and increasing superior studies: its linguistic continuity with Classical Antiquity, given by the use of the same greek language.

Thus the cycle of studies (ἐγκυκλοπαιδεία) conformed during the hellenistic period, which centered the knowledge considered basic for an adequate formation of youths was continued, and was the indispensable starting point for proper university studies: philosophy and law. The University of Constantinople, founded in 425 by Emperor Theodosius II, and several times refounded during the Empire's millennium, may be defined as a laical institution which guaranteed the imperial burocratic administration: the formation of jurists and efficient imperial officers. In fact, the study of Theology had its seat in the Patriarchal School. The possibility of counting with centers of superior studies required—besides the official support—, an interest for the texts which are indispensable for the transmission of knowledge. In fact, we know of the existence of rich libraries; also of different innovations which facilitated the reading of classical and patristic texts: the change from "volumina" to "códices"; the transliteration to "minúscula", the benefits of using paper.

The Fourth Crusade was a total break in Byzantine life. Upon the return of imperial power to Constantinople (1261), studies are retaken. The subsequent century is marked by a period in which the influence of bizantine intellectuals is continually progressive in the West; it is also more frequent to find byzantine manuscripts in Occident.

Although the Empire became each day smaller in territory and power, the significance of its centers of study grew. Long before the fall of Constantinople in hands of the Turks, Byzantium was enlighting Occident, and thus, making its contribution to Humanism and the Renaissance.

THE RECEPTION OF KALVO'S POETRY. THE CRITICAL VIEW OF SURREALIST GREEKS

The author examines the critical position of the principal surrealist greek poets in relation with the "Odes" of the national poet Andreas Kalvos (1792-1869). His analysis includes the position of some poets like Sarandaris and Papatsonis who, though not followers of european surrealist principles *in toto*, looked with sympathy towards this movement in Greece. The criteria of Nikolas Kalas and of Odiseo Elytis are examined more amply. Kalas intended the analysis of the peculiar style of the jonic poet, applying Freud's psychoanalytic theory and the principles of marxism, being thus a pioneer in these matters in Greece. The estimation of Kalvos made by Kalas offers, among other points of interest, the highlighting of certain correlations between the poet of Zante and Kavafis. More extension is given by the author to the vision of

kalvianian poetry presented by Elytis in his the essay "The true physiognomy and the lyric audacity of Andreas Kalvos", 1940, published in 1946. Elytis makes a global examen of Kalvo's contribution to the development of contemporary greek poetry. He intends a more profound view into Kalvo's lyric nature, and affirms that it is so strong that even if the Greek Independence Revolution had not taken place, and the vital theme of liberty had not existed, his lyrism would have had an expression in other forms of poetry. Elytis thinks that if the circumstances of the poet's life would not have been so adverse, he would have attained a universal level. He analyzes his "lyric audacity", his capacity to surpass the established poetical principles, which have made him the first in the history of contemporary modern literature whose work is in harmony with the principal aesthetic conclusions of contemporary lyric poetry.

FOUR IMAGES OF CONSTANTINOPLE IN SPANISH CLASSICAL LITERATURE

Professor García studies the image of Constantinople in four texts of spanish classical literature: "Tirante el Blanco" (Martorell), "Viaje a Turquía" (Andrés Laguna), "Expedición de aragoneses y catalanes contra turcos y griegos" (Mondaca), and the "Quijote" of Cervantes.

Martorell sees the city of Constantinople as "total city", in a novel classified precisely so by Vargas Llosa. In "Viaje a Turquía", instead, the notion of city is interiorized as it is studied under the fusion of erasmian humanism. Mondaca, on his side, subscribes a providentialist vision of history: God substitutes the unfaithful serf for the faithful, the prism for the christian, a Constantinople for an Athens, the city of new times. Finally, Professor García studies the image of Constantinople in the great work of Cervantes: Constantinople is captive, and only the values of chivalry —thinks Cervantes— will be able to save the city, and thus restore the ancient byzantine Empire.

The author finds a common idea that hinds the four authors: spanish personalism. We read in the conclusion: "The modern literature of the four authors analyzed maintains the personalist seal as it humanizes the historico-literary vision ther propose. This is the note of unity, those, their differences".

FRANCISCO DE MIRANDA AND THE MARBLES STOLEN FROM THE ACROPOLIS

The author relate the topic of the stealing of artistic treasures of which Greece has been a viction, with the position defended by the precursor, heroe and martyr of the Independence of Latin America, Francisco de Miranda (1750-1816). Miranda, besides propagating the idea of a free, united Latin A merica, also had military participation in three revolutions (United States of America, French Revolution, and the Independence of Venezuela); he was also a humanistic spirit with a vast culture, having studied and admired the greek language and the cultural heritage of Greece. From the diary of his travels in Greece then under turkish yoke (1786)— we can know his ideas concerning the respect for classical monuments, not accepting the improper handling and theft to which they were submitted by invaders and conquerors. During his activities in France, although he was personally in the difficult position of clandestinity under the Consulate, Miranda condemned Napoleon's despoiling of italian artistic treasures. Miranda affirmed that there was no existing "conquest right" applicable; and he replevied the right of each nations to conserve its artistic monuments. The argument of the precursor have today total actuality for the replevy of the marbles of the Acropolis at Athens, with drawn by Lord Elgin between 1801 and 1821 and insistently demanded by Greece unto international moral conscience.

PALADAS AND THE TRADITION OF EPIGRAMS

Having flourished in the ivth century, Paladas of Alexandria is commonly considered the last pagan poet of greek literature. Having lived at the moment of the final defeat of paganism by victorious Christianity, he gives testimony of this in a dramatic epigram, the xth 82, one of the most beautiful ever written in greek; it is conserved, together with other of his epigrams, in the Greek of Palantine Anthology, the great treasure of ancient epigrams.

First as simple votive or sepulchral inscriptions, the epigrams gained autonomy as a poetic genre, the tradition of which—in greek literature—is prolonged for more than 2.000 years, without considering the continuity in modern greek. The epigram is near the aphorism or the proverb in its taste for impressive brevity. From the viith century, with Simonides of Ceos, to the iiird century, with his followers, the epigram reaches its perfection. Continued in the helenistic epigram (Aesclepiades and Calimachus), it is still cultivated during the roman period, when the first known anthology appears. This, as well as other ulterior works, will be used by Constantine Cephalas to compile, in the ixth century, the Greek or Palatine Anthology. The contribution of Paladas, who regained a brief brilliance for the decadent epigram of his time, is dispersed in the nine books of the Palatina. His poems are usually satiric or philosophical; it is in his *proteklíká*, or reflexive epigrams, in which he meditates pessimistically about the misery of human condition, that Paladas gives the best of his genius. The profound bitterness with which he sees the absurd of human condition and the hopelessness in any providential destiny for human life, approximates the poetic pessimism of Paladas to the atheistic existentialism of our days.

The article is completed by a selection of epigrams, translated directly from greek.

THE CATALOGUE OF PHOCIUS' LIBRARY

The author presents a critical edition of the "Catalogue" of the "Library" of the patriarch Phocius, one of the most precious works of byzantine knowledge, denominated by Gibbon "a living monument of erudition and criticism". Written in 855 three years before Phocius became the patriarch of Constantinople, the "Library" or *Mirióbiblos* contains the summary, with notes and commentaries, of 280 books, belonging to different forms of prose. Here are represented many greek authors of whose persons and works we have other notice than that given us by the wise patriarch. The author makes a revision of the different editions of the "Library", since the first critical edition, published by David Hoeschelius in 1601, in Augsburg. She highlights the fact that the editors have not considered the text of the catalogue of summarized works, and have even omitted it, including the most valuable edition, due to Bekker, in 1824-25. The author explains the reason why she has taken as basis for her critical edition of the Catalogue, the manuscripts A (Marcianus, gr. 450, xth century), M (Marcianus gr. 452, xiith century), and B (Parisinus 1266, xiiith century).

ABOUT CERTAIN TRANSLATIONS OF KAVAFIS

The author analyzes certain aspects of different translations of Kavafis' poems that have been done indirectly. He follows the course of the kavafian versions appeared in Colombia since 1958, when that of Belisario Betancur—later president of the neighboring country—was published. He examines in detail some aspects of Betancur's works—like his version of the poems "Desires", "Monotony", and "That they come"—, establishing a comparison with the direct translations of Miguel Castillo Didier. The typical problems of a literary translation are examined, in the light of the peculiarities of the kavafian poetry—which demands an insight into the problems derived from the special linguistic situation lived in Greece—, and of the original

aesthetic course assumed by this poet. Senegal mentions the translation —also indirect versions— made by other colombian authors, as Harold Tenorio Alvarado and Eduardo López Jaramillo.

THE GREEK PRESENCE IN CULTURAL RELATIONS BETWEEN GREECE AND EGYPT (1859-1980)

The author examines the theme of Greek presence in Egypt, studying specially the cultural activity of Greeks in Egypt on late 19th century and on this one. He joints out names of Greeks erudits who devoted the History and another disciplines related to Egypt. He engages in Greek journalism in that country and also in cultural and educational institutions, founded by Greeks or those in which they have participated. Among institutions from Alexandria, special attention deserve, in the author's opinion, the Patriarchate, the Athenaeum and the Hellenic Studies Institute.

ABOUT THE NATURAL POETRY OF MANUEL FILES

The author presents the *Poem to the Silk Worm* of Manuel Files, byzantine poet who flourished in Constantinople in the XIV century. This poema is one of two written by Files on this subject, integrated in the collection of compositions related with Nature and denominated *Verses about the Properties of Animals*. In the first part, the author gives a detailed description of the life and work of silk worms; the second part, in exhortatory tone, invites humans to imitate the qualities of silk worms.

THE "SLAVIC QUESTION" IN THE BYZANTINE PELOPONESSUS (VIth - Xth century)

The present article studies the problem of the slavization of the Peloponessus through a meticulous analysis of the so called *Monemvasia Chronicle*, which can be dated in the second half of the IXth century. This problem is enmarked within the discussion initiated by Fallmerayer, in the XIXth century, with his assertion that "there is not a drop of true helenic blood, free of mixture, in the veins of the christian population of modern Greece", based on the many invasions and settlements of slavs in the Balkan peninsula.

In an uncertain date, probably near 589, the slavs passed the isthmus of Corinth, invaded the Peloponessus and settled there, remaining marginal to byzantine domination until the IXth century. The only known source referring specifically and explicitly to this is the *Monemvasia Chronicle*. Its principal topics are the avars and the Balkans; the avars (=slavs) in the Peloponessus; and the rebyzantinization of the Peloponessus. After a critical examination of this chronicle, it appears as a solid and reliable source for the study of the "slavic question", between the end of the VIth century, and the beginning of the IXth century, in the Peloponessus; it can be thus affirmed that, in spite of the intense slavic penetration of the Balkans and the Peloponessus, we could better talk of a Hellenization of the slavs, rather than a slavization of the greeks.

The present article includes a transcription and translation of the principal latin and greek sources related to the "slavic question" in the Balkans, giving special emphasis to the Chronicle of San Isidoro of Seville. A map accompanies the text for a better explanation of the data given by the Chronicle.

KAZANTZAKIS AND THE “GREAT MARTYR”: NIETZSCHE

The Greek writer was always predisposed by his diquiet temperament, to receive multiples ascendants from the greatest human figures. Some of these influxes came from Nietzsche, to whom Kazantzakis baptized as the “Great Martyr” owing to this corageous spiritual struggles and achievements. Very soon, winds of an intense spiritual brotherhood loosen uncontainably between both of them and, little by little, the young Greek writer ventured himself into the elaboration of a microcosmos, which was made out of his personal inquietudes and challenges, and that were extensively parallel and congruent with the “Great Martyr’s” aspirations. Here the author traces some notes extracted from that spinning symphony.